

K. Parvathi Kumar

Mercurio

El Alquimista



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

K. Parvathi Kumar

Mercurio
El Alquimista



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: “Mercury – The Alchemist”
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición, mayo de 2012 – May Call Day
Flüeli-Ranft (Suiza)

© Copyright de la versión española:
Ediciones DHANISHTHA, 2012
Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Pg. Fabra i Puig 173, ático 1ª
08016 BARCELONA (España)
Email: edicionesdhanishtha@wttes.org
www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-36-7

Dep. Legal:

Impresión: A. G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A
Pol. Ind. Riu Clar • 43006 Tarragona (España)



Dhanishtha significa “Viento Próspero”.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Acerca del compilador

Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el Yoga de Síntesis en India, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

Sri K. Parvathi Kumar –que ha sido honrado por la Universidad de Andhra con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt. por sus logros como conferenciante por todo el mundo–, trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base. Suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es un responsable padre de familia, auditor profesional, maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se niega a sí mismo el título de autor, puesto que según él *“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”*.

LOS EDITORES

Prólogo

Estas enseñanzas sobre Mercurio llegaron en Miami a petición de un grupo dinámico de estudiantes esotéricos. Mercurio establece el dorado camino del medio a través del cual uno puede iluminarse y permanecer realizado en todos los planos de existencia, sin negar ninguno. El sendero de Mercurio es el camino de la inclusividad y no de la exclusividad. Permite experimentar el espíritu y la materia, permaneciendo en su centro. Permite experimentar la naturaleza complementaria de los aparentes opuestos. También permite experimentar lo superior y lo inferior, permaneciendo en su centro. Otorga la eterna presencia en la que se funden el pasado y el futuro. La belleza de Mercurio no se puede explicar en su totalidad, pero las enseñanzas siguientes dan el impulso suficiente para que los estudiantes sigan el dorado camino del medio de Mercurio, para darse cuenta de él, experimentarlo y por consiguiente regocijarse. Que este libro sirva a su verdadero propósito en las vidas de aquellos que están caminando por el sendero de la Verdad.

Índice

El propósito de la sabiduría.....	15
Astrología - la clave principal de la Sabiduría	16
La base de dos es Uno	19
Mercurio - el dorado principio del medio	22
Los opuestos no son más que complementarios.....	24
Cuadruplicidad	32
Los patrones crean formas.....	34
Mercurio - el Señor del Habla.....	39
El centro de la garganta	44
Discernimiento.....	52
El número 5 - la energía complementaria.....	60
El humano - un ser subjetivo y objetivo	63
Cinco - la clave de muchos secretos.....	68
Mercurio, un ser verdaderamente andrógino	71
El celibato	76
Mercurio - el impersonal.....	78
Mercurio - el metal	79
El símbolo de Mercurio	80
Mercurio en relación a otros planetas.....	81
Mercurio en los signos del zodiaco	96
Trabajar con el Aire es trabajar con Mercurio	104
Mercurio - alma y personalidad.....	106
Mercurio y el libre fluir de energías.....	114
Mercurio y el bautismo a través del aire	117
Pi (π)	122

El señor Pymander.....	124
Acercamiento a la Sabiduría.....	126
La sabiduría transforma la cabeza.....	128
La mente y Mercurio	131
Iniciación prenatal.....	134
Mercurio - el principio unificador.....	135
Habla y discipulado	137
El nacimiento de Buddha (Mercurio) en los Puranas..	143
Mercurio, el transmisor reflector.....	145

El propósito de la sabiduría

La Sabiduría, aplicada a la vida diaria, permite el despliegue de la consciencia, que de otra forma está encarcelada en los planos mental, emocional y físico. Este es el propósito básico de trabajar con la sabiduría. Cuando trabajamos con la sabiduría, la consciencia humana encuentra su despliegue en áreas que están ocultas o que son desconocidas para la humanidad. Nuestro potencial es muy superior a lo que somos capaces de experimentar hoy en día. Somos consciencia pura y un almacén de espíritu. Somos capaces de traer ese espíritu a la materia y hacer Magia Blanca. Nuestra responsabilidad es básicamente realizar el reino de Dios en la Tierra. Existen reinos de belleza, de luz, de amor y de intuición que se pueden manifestar a través de la actividad humana. Para habilitar la manifestación de la voluntad, el amor y la luz del alma, se nos ha dado el mejor equipo, llamado cuerpo humano. Este equipo consiste en la mente, los sentidos y el cuerpo físico.

El verdadero estatus del hombre y la mujer es ser un alquimista. Un alquimista es aquel que transforma los metales básicos en metales preciosos. Igual que la presencia de un imán transforma un pedazo de hierro en imán, en la presencia de un alquimista la naturaleza básica del ser humano se transforma para alcanzar los aspectos superiores de la vida humana. Es una

transformación con la ayuda del conocimiento de las escrituras sagradas y del Maestro que la imparte. En la medida que el conocimiento de las escrituras sagradas se comprende y se aplica bien en la vida diaria, con la ayuda del Maestro, ocurren transformaciones tangibles en el ser humano. Este es el propósito de la sabiduría. La sabiduría da las herramientas necesarias para que se dé esta transformación.

Astrología - la clave principal de la Sabiduría

Entre las muchas herramientas de la sabiduría, se considera a la astrología como la principal. La astrología es como el ojo de la sabiduría. Imagina a un ser humano sin ojos. De entre las partes del cuerpo humano, los ojos son la más importante. En tanto que eres capaz de ver, eres capaz de comprender mejor. Debes mejorar de la vista a la vista interna y de la vista interna a la visión. La sabiduría ayuda a ello. Sin duda, hay otros sentidos importantes, pero el ojo es el primero. Asimismo, se dice en sánscrito que al igual que el ojo lo es entre los sentidos, la astrología es la principal entre las herramientas de conocimiento puro. Las energías que encontramos a diario se pueden entender mejor si conocemos la configuración planetaria del día. Por ejemplo, hoy es Luna Nueva, la Luna está exactamente en el mismo grado que el Sol en Géminis. La Luna

hoy está ensombrecida por el Sol. Hoy no recibimos las energías de la Luna. El día de Luna Nueva es “el día sin Luna”. La Luna y sus fases representan nuestra mente y sus humores. Cuando hay Luna Nueva (sin Luna), entonces la mente y sus humores se hallan en baja intensidad. Por lo tanto, es un día favorable para meditar y experimentar la luz de la consciencia o el alma. Así, la Luna Nueva representa la experimentación del lado subjetivo de la consciencia. La Luna Llena representa la manifestación objetiva de la consciencia. Para el que sabe astrología, el inicio de la vida de grupo hoy tiene un mensaje más profundo que para el que no conoce la configuración del día. La Luna Llena representa la objetividad, permitiendo que la luz se manifieste de manera óptima en los mundos. ¿Qué ocurre cuando hay Luna Llena en el cielo? Los rayos del Sol se reflejan a través de la Luna completamente en la Tierra, de manera que la Tierra se ilumina. La Astrología nos dice que el Sol representa la consciencia. La Luna representa la mente y el planeta Tierra representa el cuerpo. Por lo tanto, lo que ocurre en un día de Luna Llena es que las energías del Sol se transmiten vía la Luna al plano físico. Al Sol en nosotros se le denomina la consciencia del YO SOY. Así, la consciencia del YO SOY se refleja totalmente en el cuerpo, vía la mente. Este es el reino de luz en la Tierra. Te das cuenta perceptivamente de la belleza de la luz en tu sistema en un día de Luna

Llena. Las corrientes etéricas se encuentran en buena disposición y orden si te sintonizas con la Luna Llena. El cuerpo etérico se nutre a través de la meditación de Luna Llena.

Ocurre lo mismo con la Luna Nueva. Entendamos lo que ocurre en el cielo alrededor nuestro. No hay Luna en el día de Luna Nueva. En realidad, la Luna Nueva significa la Luna creciente que ves después de la Sin Luna. De modo que tenemos una Sin Luna y una Luna Nueva. Ahora sabemos por la astrología que la Luna representa la mente. Si no hay mente, no hay objetividad. Donde no hay objetividad, lo que permanece es la subjetividad. ¿Veis la importancia de la Luna Nueva? Tendréis la posibilidad de experimentar la consciencia pura en un día de Luna Nueva porque la mente está absorbida en la consciencia, que simboliza la ausencia de objetividad e incluso del cuerpo. El objeto de la meditación es experimentarse a sí mismo como consciencia pura, lo que se conoce como YO SOY.

Normalmente, durante el sueño no tenemos consciencia corporal. Tampoco tenemos consciencia del mundo objetivo, que está a nuestro alrededor. Desaparecen durante el sueño en tanto que la mente también desaparece en el sueño. La desaparición es dentro de uno mismo. Es un estado de retraimiento de la mente y los sentidos en uno mismo. Pero en la meditación sólo desaparecen los sentidos y la mente, y

uno permanece con plena consciencia. Esta consciencia se llama consciencia del YO SOY. Un estudiante de meditación se beneficia bien de su meditación en un “día de Luna Nueva / Sin Luna”.

La Sin Luna hoy acontece en el signo solar de Géminis. Géminis representa la polaridad. La objetividad y la subjetividad son los dos polos. El principio del medio entre la objetividad y la subjetividad nos permite trascender las polaridades. Este principio del medio existe como Mercurio, y por esta razón se dice que Mercurio es el Señor de Géminis. Si quieres neutralizar las polaridades que hay en ti, tienes que trabajar con Mercurio.

Mercurio se considera el metal principal para propósitos alquímicos. No hay alquimia si no hay Mercurio. No hay alquimia en nosotros a no ser que trabajemos con el principio de Mercurio. Trabaja con él y tratad de acercarlo cada vez más a la vida diaria.

La Base de Dos es Uno

Donde haya dos aspectos de un concepto, Géminis está presente. El anverso y el reverso de la moneda son parte de la moneda. La moneda es la unidad básica, y el anverso y el reverso son los dos lados de una moneda, las dos caras. Entonces, ¿qué lado de la moneda puedes elegir? Tenemos que elegir la moneda si queremos

cualquiera de los dos. Si elegimos la moneda, estamos eligiendo ambos lados al mismo tiempo. En la medida que hacemos un esfuerzo para elegir un lado de la moneda, nunca podemos tener éxito. Incluso si cortas la moneda verticalmente por el borde, esta vuelve a tener dos lados. Por lo tanto, no puedes coger el anverso o el reverso porque el anverso invariablemente contiene el reverso. El día, invariablemente, tiene a la noche en su otro lado. La Luna Llena, igualmente, tiene a la Luna Nueva como el otro lado. La luz tiene a la oscuridad como el otro lado. Ahora imagínate lo inteligentes que somos al actuar y desear exclusivamente la luz o la oscuridad.

La mayoría de los predicadores no ven la Verdad. Lo importante es conocer la creación tal como es. No puedes conocer una parte de la creación a no ser que la contraparte también sea aceptada y comprendida.

Cuando hay luz, esta también lleva la sombra. La sombra es inevitable cuando buscas luz. Igualmente, la salud tiene su sombra como enfermedad. El nacimiento lleva en sí la muerte. El crecimiento lleva la caída. El pico es seguido por un valle. La altura tiene su profundidad. Aprende “cómo es” y “cómo deviene”. Encontrarás corrientes alternantes. Negar uno por el otro es ignorancia. Durante eras, el ser humano ha trabajado por la felicidad, pero está hasta el cuello de infelicidad. Todo ser humano empieza el viaje de su

vida hacia la felicidad. Pero la infelicidad también le sigue.

Esta es la razón por la que Adán tiene dos hijos diferentes: uno representa la oscuridad, el otro representa la luz. ¿Cuáles son sus nombres? Caín y Abel. Decimos que Abel es el bueno y Caín, el malo. Pero los dos hijos no son más que los dos aspectos de Adán. El Hombre Celestial o el Hombre Cósmico tienen dos vertientes. Pero el Dios absoluto no se define como luz u oscuridad.

Se dice que el Dios absoluto es inexpresable. Esto no significa que no podamos hablar de él o pensar en él. Sólo significa que no puede describirse con el habla. De hecho, Dios absoluto no es él ni ella. Es ELLO o AQUELLO, lo que no se puede definir, es indescriptible. Está más allá de la comprensión. Cuando uno entra en ELLO, uno es absorbido en ELLO hasta que sale de ELLO.

Desde este Dios absoluto surge el Dios de la creación. Surge a través de distintos procesos, que ocurren a lo largo del tiempo, que no es nuestro tema ahora. El Dios de la creación es masculino-femenino; es la base de la rotación y la creación bipolares. Es andrógino, ensalzado como Adonai por los hebreos, como Ardhanari por los hindúes y como el Dios masculino-femenino por los griegos. El Dios masculino-femenino no es más que uno. Después, de

él vienen los dioses masculinos y femeninos. También procedentes de él salen la luz y la oscuridad. De él surgen la serpiente y el ave. De él surgen los ángeles y los demonios. Esto se puede observar en la naturaleza. Que en toda manifestación hay derecha e izquierda. El mensaje de Géminis es observar esto y encontrar la base de los dos como uno. Mercurio ayuda a encontrar el uno en dos y también a equilibrarse con los dos por igual. Quien tiene el conocimiento del uno en dos puede unir los dos en uno con la ayuda del conocimiento de la alquimia, que se llama Mercurio. El principio cósmico de Mercurio es conocido en Oriente como Narada y en Occidente como San Miguel, el arcángel. Aquel que se da cuenta de Mercurio en sí mismo es un hombre realizado. Puede ayudar a los demás para que también se den cuenta del uno en dos y el dos en uno. La Jerarquía de Maestros en los planos cósmico, solar y planetario trata de ayudar a la humanidad en esta dimensión, para elevarla a un estado superior, que está más allá de la dualidad.

Mercurio - el dorado principio medio

De la unidad brota la dualidad y de la dualidad brota la diversidad en la creación. Primero se debe entender esto. La unidad es el punto más alto. Es el pico de la montaña y la montaña crece y tiene muchas

vertientes. Una es distinta de otra, y una se opone a otra. La dualidad y la diversidad existen en la naturaleza. Esto debe comprenderse y aceptarse. Hasta entonces el hombre no puede alcanzar la paz y el equilibrio. Esto es lo que nos enseña Mercurio.

En el hombre también hay dualidad. Hay la izquierda y la derecha, conectadas por el medio. Hay el espíritu y la materia, unidos en la consciencia. Algunos tienden a la izquierda y algunos tienden a la derecha. Hay algo de conocimiento y algo de ignorancia. Son como los dos platillos de la balanza. Los platillos oscilan arriba y abajo, mientras que en el centro apenas hay movimiento. Esta comprensión debe establecerse en uno mismo para percibirse mejor y posteriormente tener una percepción mucho mejor de las actividades que nos rodean. Esta percepción sólo es posible cuando uno permanece en el medio. Astrológicamente, se dice que el punto dorado del medio es Mercurio.

El punto dorado del medio forma el punto medio superior en el que hay unidad. El gran iniciado Pitágoras dice místicamente que “los números más bajos encuentran su acuerdo en los más altos”. La dualidad es un estado inferior de consciencia. La unidad es un estado superior de consciencia. Él también explica que los números tres y cuatro no encuentran su acuerdo entre ellos. Uno representa una fuerza triangular y el otro representa una fuerza rectangular. Los dos

concuerdan en el doce, que es la fuerza del dodecaedro. El dodecaedro puede hallarse en el loto del corazón de un ser humano cuando prevalece el amor. El amor lo absorbe todo, el amor absorbe la diversidad, el amor absorbe la dualidad.

En el sistema solar, aunque cada planeta tiene una energía diferente y una función diferente, todos se encuentran en el Sol. Siempre necesitamos situarnos en una posición superior para asimilar diferentes puntos de vista; de lo contrario, vivimos en conflicto. Todo ser humano trata de estar en armonía, pero normalmente entra en conflicto; Mercurio se hace necesario, porque es el que da el punto neutral desde el cual todo punto de vista se puede absorber y sintetizar con la ayuda de Júpiter.

Los opuestos no son más que complementarios

Jesucristo dijo a sus discípulos que, si tres de ellos se reunían y trabajaban con las enseñanzas, la humanidad entera se podría beneficiar de permanecer en la energía de armonía y amor. Pero no hay dos discípulos que se pongan de acuerdo. Se requiere que tres estén de acuerdo para manifestar el plan. La Trinidad está en un acuerdo tan perfecto que se da la creación. Y toda la creación no es más que el producto de fuerzas triangulares. Mercurio nos da la clave para entendernos

con el otro. Incluso ayuda a congeniar en la discrepancia. Puede haber un acuerdo con discrepancia, de forma que la cordialidad no se vea afectada. Los hombres cordiales son amables entre sí, a la vez que pueden discrepar sobre ciertos puntos de vista. Sólo Mercurio otorga este discernimiento. Incluso hoy en día en los grupos, teístas o ateístas, comerciales o filantrópicos, el trabajo se puede manifestar efectivamente sólo si hay un triángulo básico que constituya la trinidad de esa organización. En la actualidad, el conflicto y el fracaso de una organización se deben básicamente a la ausencia de este acuerdo triangular.

Cuando no hay acuerdo, es un estado de desacuerdo. El desacuerdo se cristaliza en discordancia. La discordancia desarrolla aversión. La aversión lleva al odio. El odio lleva a la guerra. El ardid, en los tiempos actuales, está en que los amigos se reúnan para hacer un buen trabajo. Ellos tienen diferentes puntos de vista sobre el trabajo. Tienden a no ponerse de acuerdo entre ellos. La discrepancia lleva a la enemistad. Ved la paradoja. Una persona amiga se convierte en enemiga a través del trabajo. Hay casos en los que los hijos heredan el negocio del padre y el negocio les separa. El trabajo tiene la función de unir a las personas. Pero el trabajo es cada vez más un agente de separación. El hombre y la mujer se unen para vivir juntos con alegría. Pero cuando no encuentran el principio dorado entre ellos,

tienden a discrepar y se divorcian. Cuando se casan, prevén un paraíso o un cielo, pero inevitablemente aterrizan en el infierno. ¿Por qué ocurren estas cosas? Por la ausencia de la sabiduría de Mercurio en todas estas situaciones.

Las religiones, la política, las ideologías, cuando se discrepa con ellas, llevan a la humanidad a grandes guerras en el plano mundano. La discrepancia es habitual. La discrepancia se ve en todas partes. Pero la concordia sólo se encuentra cuando Mercurio está en funcionamiento.

En este mundo hay materialistas, espiritualistas, religiosos, políticos, hombres de negocios, comunistas, capitalistas, socialistas, neo-socialistas. Cada uno tiene su punto de vista respecto a la vida. Se hace necesario que todos los grupos encuentren su punto en común en la promoción de la vida y las condiciones de vida. Los grupos difieren en su metodología para llegar al propósito común, que es la promoción de la vida y de las condiciones de vida. Las religiones que predicán sobre Dios difieren, discrepan. Incluso ha habido guerras en nombre de Dios.

Por todo ello, la conclusión es convincente: la humanidad tiene que ascender de la mente al estado supra-mental. El estado mental está regido por la Luna. El estado supra-mental está regido por Mercurio. La consciencia supra-mental ya ha descendido, y es tarea

del hombre elevarse hasta ese estado supra-mental. El Maestro CVV, Sri Aurobindo y Madame Blavatsky ya tocaron la campana de la llegada de lo supra-mental al plano humano, y así alertaron a la humanidad para que aprovechara este regalo celestial. Cuando los seres humanos se elevan al estado superior de la mente, encuentran su armonía en la coexistencia. Cuando los seres humanos están en el plano mental, viven con puntos de vista cristalizados, que les llevan a condenar los puntos de vista de los demás.

El juicio surge de puntos de vista cristalizados. Hace 2.000 años Jesucristo les dijo a los seres humanos que no juzgaran. Él dijo: “No juzguéis”. Nunca dijo: “No juzguéis y no seréis juzgados”. La última parte es un añadido a la primera. El espíritu de Jesús era el de no juzgar a los demás, aunque ellos nos juzgaran. Aquellos que juzgan a los demás no son conocedores. Al no ser conocedores, deberían ser perdonados por sus juicios. Este fue el espíritu de las enseñanzas de los grandes iniciados. Cuando dices: “y no serás juzgado”, se vuelve comercial. Las virtudes se practican para refinar la propia consciencia, no para obtener beneficios. Las virtudes no deben comercializarse. La comercialización de las virtudes no es sino hacer negocio. Hoy en día, la sabiduría se comercializa. La sabiduría que se comercializa no es sabiduría. El ser humano es cada vez más comercial. Vende educación. Vende salud. Y hay

innumerables compradores de educación y salud. La salud y la educación se han convertido en los mejores productos comerciales. Hubo tiempos en los que incluso vender comida se consideraba una actividad inferior. La comida, la salud y la educación eran tan sagradas que no se vendían. Se daban gratuitamente, con un sentido de ofrenda. Las virtudes son del mismo nivel. El principio de Mercurio nos dice que no juzguemos e incluso que no seamos críticos.

Mirad los dos pilares de Géminis. El símbolo indica un portal. Uno debe caminar entre los dos pilares para atravesar el portal. El señor de Géminis, Mercurio, nos dice que entremos en el templo y no que golpeemos los pilares. Las personas con puntos de vista chocan invariablemente con los pilares invisibles del templo y se rompen la nariz. No se puede entrar nunca en el templo cuando se tiene un punto de vista u otro. Los puntos de vista no nos llevan a la sabiduría. Sólo las visiones nos llevan a la sabiduría. En tanto que el mundo está lleno de dualidad, los dos pilares están presentes en todas partes. Siempre hay un punto de vista opuesto. Los opuestos no son más que complementarios. Uno debe entender la naturaleza complementaria de la oposición para convertirla en complementaria y avanzar. Luchar contra los opuestos no nos lleva a la victoria. Incluso cuando uno sale victorioso, el vencido planificará implacablemente luchar de nuevo. No se gana a los

enemigos mediante la lucha. Este es el acercamiento de Marte. Mercurio nos muestra el camino para ganar al enemigo convirtiéndolo en amigo. Esto hoy en día se llama una situación de “yo gano, tú ganas”. Es una situación agradable. Una situación de ganancia en la que alguien pierde no es una situación de ganancia, porque el perdedor está descontento y va a extender ese malestar. Siempre habrá una reacción violenta. Los perdedores no se quedan callados. Encuentran formas y medios para reconquistar. Esto queda muy claro cuando miramos la historia de la colonización. Las poblaciones locales luchan durante años para recuperar su independencia. Los grandes colonizadores quedan reducidos a sus reinos originales. Los conquistadores al final son perdedores con el paso del tiempo.

Pero los iniciados se expanden y conquistan, e incluso impregnan eternamente, a través de su cordialidad. Su sistema es ganar con la amistad y el amor. Por ejemplo, Jesucristo conquistó el corazón del 80 por ciento de la humanidad, aunque fue crucificado. Los puntos de vista nos llevan invariablemente a chocar con uno u otro de los pilares de Géminis. La sabiduría nos dice que busquemos el espacio entre los pilares y avancemos. Es el espacio intermedio entre los dos pilares el que nos permite atravesarlos. En todo lo que es visible en el mundo, uno debe encontrar el principio medio para atravesarlo. Mercurio nos permite pasar

entre la derecha y la izquierda, lo superior y lo inferior; hay un principio medio, en el que permanece el Yogui (el que es sabio). Un Yogui no discrepa. Por lo tanto, se hace agradable para todos. Entre derecha e izquierda, alto y bajo, el corazón se centra en el punto medio. Lo superior y lo inferior se encuentran en el corazón. La izquierda y la derecha se encuentran en el corazón. El corazón es el lugar más agradable para todo. Se le llama corazón porque es el principio del medio. Todo encuentra su concordancia en el corazón. El corazón tiene ecuanimidad. De esta forma, todo el mundo se siente cómodo.

Igualmente, los equinoccios son los puntos de encuentro para los solsticios. El solsticio de verano tiene el día más largo y la noche más corta. El solsticio de invierno tiene la noche más larga y el día más corto. En el día del equinoccio (primavera u otoño) el día y la noche son iguales. Por ello, a lo largo del año, se considera que los equinoccios le presentan al planeta las mejores energías yóguicas.

De manera similar, en un mes se da el pleno florecer de la luz de la luna y también se da su total ausencia. Al primero se le llama Luna Llena y al otro Luna Nueva o Sin Luna. Son los dos extremos. El principio del medio es la octava fase de la luna, ascendente o descendente. En ese día hay media luna, que indica la igualdad de luz y oscuridad. La media luna también es un día

llo de energías yóguicas. Igualmente, en un día la medianoche y el mediodía son los dos extremos; en el amanecer y el atardecer se da el encuentro de la luz y la oscuridad. Por lo tanto, estos también son puntos nodales que presentan energías yóguicas. La meditación que se hace durante el amanecer y el atardecer nos permite adquirir ecuanimidad. De forma parecida, las meditaciones también se hacen con mayor intensidad en la octava fase lunar durante las horas del alba y el crepúsculo. Hay el impacto doble de la energía yóguica del alba y el crepúsculo, así como el de la energía yóguica de la media luna. Y cuando es el equinoccio, hay el triple impacto de la energía yóguica. Entonces, estos días pueden tenerse en cuenta para llenarse con la energía de Mercurio de manera que se puedan realizar los ajustes de la energía psíquica para permanecer en ecuanimidad. La elección personal de la hora de la meditación debería reemplazarse gradualmente por meditaciones oportunas en las que llega mucho apoyo del mundo sutil que nos rodea.

Mirad la cruz, que es tan popular en Occidente. La cruz original y clásica tiene cuatro brazos iguales y está circunscrita. Es un símbolo del corazón con el centro y la circunferencia. El centro representa la consciencia del ser y la circunferencia representa la consciencia del ser universal. El centro está a igual distancia de los brazos superior e inferior, y del izquierdo y el derecho

de la cruz. Aunque se medite en la cruz, raramente se entiende su mensaje. Los hombres generalmente rezan por su pan de cada día, mirando la cruz y recordando la crucifixión de Jesús. El propósito de la cruz como símbolo es mucho más noble de lo que se reza ante su aspecto cuádruple.

El aspecto cuádruple

La cruz de cuatro brazos se puede ver en la vida diaria como el alba, el mediodía, el crepúsculo y la media noche. También se puede ver en el mes lunar como el día de Sin Luna, la octava fase ascendente, la Luna Llena y la octava fase descendente. En un año solar se puede ver como el solsticio de invierno, el equinoccio de primavera, el solsticio de verano y el equinoccio de otoño. En un ciclo mayor de tiempo se puede ver como el *Krita Yuga*, *Dvâpara Yuga*, *Treta Yuga* y *Kali Yuga*. Estos cuatro *Yugas* representan las cuatro medidas de luz. El Vishnu de cuatro brazos en Oriente y la cruz de cuatro brazos en Occidente son lo mismo. Su mensaje es ver el mundo cuádruple y estar en su centro. Estando en el centro del mundo cuádruple uno se puede relacionar con la Persona Cósmica, que se llama Vishnu en Oriente y el Cristo Cósmico en Occidente. La sabiduría es cuádruple. Los *Vedas* son cuádruples. El mundo es cuádruple. El tiempo es

cuádruple y la creación tiene cuatro dimensiones. Todo esto puede entenderse cuando uno aprende a estar en medio de dos fuerzas opuestas. Sólo a través de este punto medio se puede entrar en el verdadero templo universal de la sabiduría. Para este propósito necesitamos aprender las dimensiones de Mercurio y practicarlas.

Pitágoras presenta una clave cuádruple para la sabiduría. Se trata de la clave numérica, la clave del sonido, la clave del color y la clave de los símbolos. Cuando aprendemos a descifrar estas claves, la sabiduría entera se despliega. El estudiante es el candado y se le debe aplicar la clave. La cerradura es el corazón. La cordialidad y la aplicación de la consciencia nos permiten abriarnos a la sabiduría. La cordialidad en este contexto significa el estudio y la aspiración intensa por conocer. Después, cualquier cosa que se aprenda debe aplicarse a la vida, sin falta. El conocimiento no revela, a no ser que apliquemos en la vida aquello que ya sabemos. El conocimiento no es solamente para saber. Lo poco que sepamos tenemos que aplicarlo para conseguir más conocimiento. La aplicación permite la revelación; la revelación sucesiva del conocimiento se da cuando hay una correspondiente aplicación del mismo. La aplicación causa transformación, lo que permite al estudiante poder ser elegible para más conocimiento. Así es como Pitágoras impartió la sabiduría y preparó a un grupo efectivo de pitagóricos, que hicieron un buen servicio durante un ciclo de tiempo.

Los patrones crean formas

Los símbolos no son sino los patrones eternos o los diseños clásicos que existen en la naturaleza sutil. Las cosas se forman según estos patrones. La aplicación de estos diseños/patrones clásicos en la mente nos ayuda a regularizar nuestro sistema. Entre las formas y símbolos, la esfera y el cubo se consideran perfectos. Son perfectos en el sentido de que no sufren inversión. Una esfera permanece como esfera la coloques como la coloques. Igualmente, un cubo tiene el mismo aspecto en cualquier lado sobre el que repose. No se ven diferentes cuando están del revés o cuando la izquierda está a la derecha o la derecha a la izquierda. Tienen equilibrado lo superior y lo inferior, la izquierda y la derecha. No tienen situación de estar al revés. Una persona que no se disgusta en ninguna situación se dice que es un ser humano perfecto. No se altera fácilmente, ni se irrita o agita, enfada, asusta, etc. Es un símbolo perfecto del hombre, una verdadera imagen de Dios. Hay otros símbolos y patrones celestiales, como los triángulos, los pentagramas, los hexágonos, los ovoides, etc. Todos estos son símbolos que traen energías regulares. Tienen simetría y las energías se mantienen estables. Se dan generalmente en la meditación para regularizar la psique. Cuando la energía se ha regularizado y sistematizado, tiende a ser magnética y radiante.

Todo el universo es energía. Y esta energía forma el cosmos, los sistemas solares, los sistemas planetarios e innumerables seres según un patrón, y según estos patrones se dan las formas. La distorsión de estas formas ocurre cuando hay ignorancia y la consiguiente mala conducta. La distorsión es respecto al patrón. Cuando se altera el patrón, la forma relativa a este también se altera.

Por ejemplo, la gente lucha durante toda la vida para formarse mejor a través de variedad de prácticas como el ayuno, complementos nutricionales, *asanas*, etc. Pero una vez que dejan la práctica, su antigua forma regresa. No se cambia el patrón de energía psíquica. Cuando no se cambia el patrón de energía psíquica, aunque se cambie la forma, no funciona.

Por ejemplo, alguien puede traer un perro con la cola retorcida. Se le puede enyesar la cola durante años para hacerla recta. Pero unos pocos días después de retirar el yeso, la cola vuelve a la curvatura original. Esto se debe a que la curvatura está en el patrón del perro. De forma similar, las personas que quieren mejorar su forma habitualmente fracasan en los resultados, por el simple hecho de que han distorsionado el patrón original durante años o incluso vidas. En lugar de retocar la forma, la sabiduría nos dice que reparemos la psique con la aplicación de la mente a una forma regular. Por ejemplo, si uno medita en la forma

simétrica de Jesucristo o Krishna el Señor, y otras formas tales de simetría y belleza, ocurre un cambio en la psique. Cuando se cambia el patrón de la psique, la forma sigue al patrón. Los ajustes en lo sutil hacen descender los ajustes necesarios en lo denso. Ajustar lo denso no es sabiduría.

Otro ejemplo: si deseas cambiar la forma de un cubito de hielo en una esfera, no puedes cincelar el cubito de hielo. Durante el intento, el cubito se rompe o queda irregular. En su lugar, calienta el cubito de hielo, recoge el agua y ponla en un recipiente redondo para enfriarla. Entonces se convierte en una pelota. Los cambios en lo sutil son más fáciles que en lo denso. De forma similar, cuando planeas construir una casa, es fácil efectuar cambios en el plano, porque el contratista construirá según ese plano. Pero, una vez el edificio está hecho y decides hacer cambios a causa del *Vastu* o el Feng Shui, a menudo esto requiere derribar todo el edificio. Hoy en día, la humanidad piensa en cambiar muchos patrones en el plano físico, lo cual es un esfuerzo de nunca acabar. Es importante que el cambio se intente a nivel sutil, psíquico.

Si una persona tiene un enfado incontrolable, incluso si trata de resistirse, esto no funciona. Incluso si le enseñamos que el enfado no es bueno, esto no le ayuda. De forma similar pasa con el hambre y la comida. Igual con los celos, el odio, el orgullo, el prejuicio, la

avaricia y otras emociones de este tipo que no pueden cambiarse simplemente con el adoctrinamiento. Es necesaria una aplicación inteligente de la sabiduría. Aquí es donde reside la necesidad de la sabiduría.

Las formas se dan según los patrones. Los mismos patrones conllevan las mismas formas. Hay una consciencia que lo elabora. De un ser humano sólo puede nacer una forma humana. De un león nace un león. Un árbol de mango sólo da mangos, y no cocos. Los sistemas solares, los sistemas planetarios, los sistemas cósmicos, todos surgen según una forma, según un patrón. Todo esto ocurre guiado por una inteligencia. Una flor específica se abre de la misma manera específica siempre. Tiene el mismo número de pétalos, con la misma forma y el mismo color.

Igualmente, la forma humana también tiene la misma forma más o menos, con dos ojos, dos orejas, una nariz, dos orificios nasales, una boca, una lengua, etc. La forma también es reconocible como humana. Esta repetición de formas y la perpetuación de las especies ocurren según una inteligencia cósmica. A esta inteligencia en Occidente se la llama el gran arquitecto del universo, y Vishwakarma en el *Veda*. Esta inteligencia trae las formas en su “debida y antigua forma”. Es el guardián de los patrones. Debido a este funcionamiento, las formas surgen siguiendo un patrón regular, de manera que el mango permanece

como mango, el plátano como plátano, la calabaza como calabaza. Sólo entre los humanos, aunque se mantiene el contorno general, hay muchas, muchas formas extrañas. Esto no es así por Vishwakarma, sino por el mal uso del libre albedrío de los humanos. Dondequiera que el libre albedrío se utiliza mal, debido a la ignorancia o al orgullo, la energía psíquica se distorsiona. Entonces las formas se distorsionan. Las formas distorsionadas dan nacimiento solamente a más formas distorsionadas. La incómoda obesidad continúa en las formas humanas hasta que uno reajusta las energías psíquicas con la ayuda de los instrumentos de la sabiduría.

Aquí debo añadir que los números deciden los patrones. Los patrones toman forma a través del sonido y obtienen su color. En la sabiduría, para decir cero se usa la forma circular. Para decir tres, se usa el triángulo, el cuadrado para cuatro, la estrella para cinco, el hexágono para seis, el triángulo sobre el cuadrado para siete, el cuadrado sobre el cuadrado para ocho. Un triple triángulo situado uno encima del otro, para nueve. Un cero con una línea vertical dentro es diez. A los números se les da estas formas, que se llaman patrones. La aplicación del sonido en los patrones da lugar a las formas.

Esto abre horizontes de sabiduría. Igualmente, hay un voluminoso conocimiento sobre el número,

el sonido y el color que no se expone en el presente contexto de Mercurio.

Basta decir que la sabiduría orienta la mente hacia estos aspectos sutiles de la creación, y el compromiso con ella permite a la mente entrar en los reinos de la mente sutil, que tiene percepciones más sutiles que la mente densa, que sólo percibe las cosas densas visibles. Este es el propósito de la sabiduría. El ser humano no puede decir que ha obtenido sabiduría o que está estudiando la sabiduría a no ser que esté adquiriendo percepciones sutiles. Mercurio indica estas sutilezas y los caminos mercuriales para percibirlas.

Mercurio - el Señor del Habla

El principio de Mercurio conecta lo sutil y lo denso. Es el mensajero de un plano a otro, en dirección ascendente o descendente. Permite la involución y la evolución. En los planos más densos funciona como el habla. Cuando el habla se usa sin sabiduría, conlleva el conflicto. Las palabras imprudentes son causa de conflicto. El grado de conflicto que sufrimos individual y globalmente mide el grado de conocimiento que tiene la humanidad actualmente. Hay un conflicto de nunca acabar y por tanto la gente prefiere estar en silencio. La facultad del habla se le ha otorgado al ser humano para que la use, para que se desarrolle a sí mismo y

desarrolle su entorno. No es para almacenarla en cajas fuertes. El Señor de la palabra es de nuevo Mercurio y, a no ser que uno obtenga sabiduría, Mercurio da lugar a un sinfín de conflictos a través del habla. El silencio no puede ser la respuesta cuando uno no sabe como hablar. La sabiduría nos dice que hablemos la verdad de forma agradable. Sólo porque algo sea la verdad, uno no puede decirlo de forma desagradable. Igualmente, por el hecho de ser agradables, uno no debería decir mentiras. Muchas de las expresiones sociales son agradables, pero no son verdaderas. Hablar la verdad agradablemente se consigue con la práctica de las virtudes. Las virtudes purifican la inteligencia; la inteligencia purificada se libera de la manipulación. Cuando no hay manipulación en la inteligencia, los discursos no son manipuladores. Una inteligencia manipuladora sólo emite discursos manipuladores. No puede hacer discursos no manipuladores. No puede hablar la verdad. Sólo puede decir mentiras agradables. Por mucho que uno trate de hablar de forma agradable cuando carece de verdad, no atrae a la consciencia del otro. Hablar la verdad agradablemente, por lo tanto, es posible purificando la inteligencia con el apoyo de las virtudes. “Que la virtud sea la fuerza de mi inteligencia” es una sabia afirmación que viene de los templos de sabiduría. La sabiduría da soluciones sutiles a los problemas densos.

Si uno tiene a Mercurio bien situado en el horóscopo y con buenos aspectos con los otros planetas, las palabras son habitualmente verdaderas y agradables. Cuando Mercurio está mal aspectado, por ejemplo con Marte o Saturno, el habla es punzante. La astrología da esta clave. Cuando Mercurio está exaltado, uno puede elevar a la gente a través del habla. Esta habla conlleva la radiación y el magnetismo de la sabiduría. Igualmente, cuando Mercurio está afligido, puede extender el conflicto allí donde esté. En cuanto abre la boca, la energía de conflicto se extiende como el fuego. En astrología se dice místicamente que Mercurio en los planos inferiores da lugar al conflicto. Mercurio en los planos superiores da lugar a la armonía. Por esta simple razón, la evolución de un ser humano se juzga por la cualidad de su habla. Un Mercurio bien aspectado con Júpiter trae enseñanzas impersonales de los Círculos Superiores. Un Mercurio bien aspectado con Venus trae expresiones artísticas. Un Mercurio bien aspectado con el Sol trae iluminación a través de las enseñanzas. Mercurio en sí mismo es una energía neutral. Con quienquiera con el que se asocie, prevalece la energía del otro. En sí mismo Mercurio es como el Yogui. La neutralidad es su cualidad.

Los mercurianos son los mejores diplomáticos en la medida que tienen una excelente facultad de comunicación. Su forma de comunicar no genera

mayor conflicto en una situación ya de conflicto, sino que aporta la disolución del conflicto. Los diplomáticos sirven al mundo sustancialmente a través de su diplomacia, con la cual neutralizan potenciales guerras.

El conde San Germain neutralizó muchas guerras hasta la Revolución Francesa. Fue el mejor diplomático durante los siglos XIV, XV y XVI. Un mercuriano es un embajador de buena voluntad y neutraliza los conflictos, manteniendo el bienestar de la vida en general.

Los pensamientos están presididos por Júpiter y el habla está presidida por Mercurio. Hay mucha gente bien intencionada, de buena voluntad, que no se puede expresar bien. No pueden comunicar con palabras adecuadas el pensamiento sublime que tienen. También hay personas que hablan artísticamente, pero no tienen los pensamientos jupiterianos. Normalmente, estas personas se establecen como oradoras. Los oradores elevan a la gente temporalmente con el magnetismo de sus palabras. Es una elevación temporal. La gente se siente cautivada (mesmerizada) por el efecto de Mercurio. Pero unas horas mas tarde, en retrospectiva, parece como un sueño. Muchos oradores emiten floridos discursos y cautivan a la audiencia. La audiencia dice “uau”, pero no se llevan nada a casa. En cambio, los Maestros que están asociados con Júpiter con un buen Mercurio, no sólo elevan con la palabra,

sino que también dejan una semilla en el oyente, que al final crece y permite al oyente ser un practicante de sabiduría.

Mercurio dicta los pasos para aquellos que desean hablar la verdad, y hablarla de forma agradable. El primer paso es retirarse de la actual forma de hablar hacia el silencio. El iniciado Pitágoras insistió para que los aprendices entrantes estuvieran en silencio durante tres años. Esto se hace para permitir la retirada de las maneras existentes de hablar. Es como borrar lo que ya existe, limpiarlo para traerlo a un estado de virginidad. El segundo paso es hablar unas pocas palabras de forma constructiva y agradablemente. La elección de las palabras está incluida en el primer paso. Uno debería asegurarse de dar salida a las palabras correctas y permitir un habla agradable y con sentido. El segundo paso es relacionarse con la sabiduría y hablar. Añadir la sabiduría al habla constructiva y agradable conlleva la habilidad de magnetizar el entorno. El tercer paso es contemplar para recibir la sabiduría y hablar la sabiduría por medio de la palabra. El cuarto paso es no hablar para nada. Es mejor disfrutar el silencio que hablar por hablar. El quinto paso es ser más oyente que hablador y no hablar más de lo esencial.

Así, hay pasos para el habla con los cuales uno puede transformarse a sí mismo. Se requiere que uno sea tacaño con las palabras. Lo que significa que

se debe ser extremadamente cuidadoso en hablar las palabras correctas, pocas palabras, y extraer la esencia del pensamiento sin gastar demasiadas palabras. Con esta disciplina uno puede hacer que su lengua pronuncie de manera magnética.

Después, a esa lengua se la disciplina más con la pronunciación de determinados *mantrams* y sonidos místicos. Con este proceso, una lengua ácida y punzante se transforma en una lengua bienaventurada y bendita. Cualquier cosa que pronuncie una lengua así, se volverá verdad. Las profecías son pronunciadas por los iniciados y sus palabras finalmente devienen ciertas. Este es un regalo especial para el hombre que no se da a ninguna otra especie en la creación. Formarse con la palabra es formarse con Mercurio en uno mismo. Es la parte esencial de una educación preliminar, que ahora se ha perdido. Un filósofo y sanador griego, llamado Esculapio, dijo una vez a sus estudiantes: “¡Queridos míos! Sed conscientes de la doble lengua del hombre. Es una serpiente en forma humana”. Que cada uno de nosotros nos convirtamos en una serpiente alada, una serpiente divina que ayuda magnetizando el entorno en lugar de envenenarlo.

El centro de la garganta

El centro de la garganta está considerado el centro de Géminis y se dice que su regente es Mercurio.

Géminis representa la dualidad en la creación y el principio de Mercurio nos puede ayudar a sumergirnos en la dualidad y luego morir o elevarnos por encima de la dualidad. Disciplinar el habla nos permite elevarnos por encima de la dualidad. Cuando digo disciplinar, es entrenar la lengua a través de las técnicas esotéricas. No se trata de disciplinarnos por las formas sociales y la etiqueta. Va mucho más allá de las formas sociales y la etiqueta. La garganta es el fulcro en el sistema humano. Conecta los tres centros inferiores y los tres centros superiores en el ser humano. El hombre subjetivo, divino e inmortal, está conectado con el objetivo, mundano y mortal a través del centro de la garganta. Los tres centros superiores en el hombre son *Sahasrara*, *Ajna* y *Anahata* (centro del corazón). Los tres centros inferiores son *Manipuraka* (plexo solar), *Swadhisthana* (sacro) y *Muladhara* (centro de base). Los tres superiores y los tres inferiores están conectados por la garganta. El funcionamiento de la garganta permite a los superiores manifestarse vía garganta en los inferiores. El hombre divino se puede conectar con el hombre mundano a través del uso apropiado del centro de la garganta. El centro de la garganta media entre los aspectos superiores e inferiores del hombre. Mercurio, que es el mensajero, puede llevar mensajes desde los centros superiores a los inferiores, y también desde los centros inferiores a los superiores. También puede arbitrar entre

los dos aspectos. Puede construir acuerdos entre los dos aspectos del hombre. Permite al hombre divino, el hijo de Dios, expresarse a través del hombre mundano, el hijo del hombre, de forma que da plenitud al hombre y al plan en su entorno. Por esta razón, Narada, el Mercurio cósmico, se dice que es “El Maestro” y que lidera una Jerarquía de Maestros que puede ayudar a la humanidad a alcanzar la trascendencia, y que también puede ayudar a manifestar el plan divino en la tierra, con el hombre como fulcro.

Entre los siete reinos de la naturaleza, el ser humano está en el medio. Bajo él están los reinos animal, vegetal y mineral. Y encima de él están los tres reinos de los *devas*, que son el planetario, el solar y el reino cósmico. El ser humano puede ayudar a descender las energías de lo superior a lo inferior y así causar la trascendencia de lo inferior en lo superior. De esta manera permanece como una escalera entre los mundos mundanos y supra-mundanos. Cuando la humanidad está en su ignorancia, bloquea el libre fluir de lo superior en lo inferior, y así bloquea la transformación de lo inferior en lo superior. El hombre es el cuello de la botella o garganta de todo el sistema del universo. El centro de la garganta en el hombre representa el canal entre lo superior y lo inferior en él.

Es sabido que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios y que es un microcosmos. En

él existen los siete planos, unidos por la garganta. Cuando la garganta no se usa apropiadamente, cesa el flujo de lo supra-mundano a lo mundano y de lo mundano a lo supra-mundano. Para restaurar este flujo, los hombres deben trabajar con la garganta. La humanidad representa el centro de la garganta, y cuando el centro de la garganta se inicia, la humanidad se inicia. Individualmente, un hombre se inicia cuando purifica su centro de la garganta.

El centro de la garganta se llama *Visuddhi*. *Shuddhi* significa pureza. *Visuddhi* significa pureza de un grado extraordinario. Cuando el habla es pura y de un grado extraordinario, el hombre se inicia. Hoy en día el habla humana es manipuladora, sentenciosa y crítica. Entonces uno se bloquea. Cuando se conoce el principio de Mercurio, el estudiante de sabiduría oculta encuentra la necesidad de trabajar inmediatamente por la mejora de su propia habla y pronunciación. Es por esta profunda razón que Pitágoras insistía en el silencio durante tres años cuando un estudiante era admitido en su escuela de educación.

En India, hasta un pasado reciente, los maestros de ocultismo inculcaban a los estudiantes inicialmente la disciplina del habla. Esta es una de las claves para la auto-realización. La ciencia de la pronunciación es una de las seis claves del *Veda*, y se requiere que el estudiante se la aplique a sí mismo, siendo él la séptima clave.

Las otras cinco claves son: la clave de la astrología, la etimología, los ciclos de tiempo, las manifestaciones métricas/musicales/rítmicas y la gramática (la química de los sonidos). Una clave lleva a la otra cuando el estudiante se las aplica sinceramente. De entre las claves, se considera que la de la pronunciación es la más sencilla para empezar. Entonces, el maestro hace que los estudiantes estén en silencio y después que pronuncien los *Vedas* durante tres horas al día. Los maestros leoninos empiezan con esta clave, de manera que el estudiante se ve beneficiado de múltiples formas. A los estudiantes se les recomienda levantarse temprano por la mañana para lavar su cuerpo, tomar una bebida sana y agradable y pronunciar los himnos védicos durante tres horas encarados hacia el Este. Los himnos védicos tienen la vibración del sonido de una forma métrica que causa reverberaciones en el cuerpo humano, cuya consecuencia es la eliminación de las impurezas, que a su vez permite la impregnación de energías puras. Así, se produce un doble impacto de purificación y magnetización en el sistema energético del estudiante. El sonido limpia y el sonido rítmico y potente limpia de manera muy efectiva. Incluso hoy día en India, encontramos gran cantidad de cánticos en los *ashrams* de todo maestro. Estos cantos se consideran más efectivos que el silencio mundano.

El verdadero silencio sigue a la limpieza efectiva.

El silencio sin limpieza de uno mismo no es silencio. El silencio oral normalmente lleva al ruido mental. Cuando la mente está llena de pensamientos irregulares e impuros, el silencio no es de ayuda. El verdadero silencio es una realidad cuando los pensamientos se limpian con la ayuda del sonido. Después de la pronunciación de sonidos ritualísticos y rítmicos, el silencio es muy superior al silencio anterior a la limpieza necesaria. Para los estudiantes de Oriente es una experiencia común el disfrutar más del silencio después de la limpieza. La clave de *Siksha* permite este silencio.

La creación está hecha de sonidos métricos, pronunciados por los sabios. Los sonidos métricos son de distinto tipo en función de los diferentes planos. De acuerdo a esto hay métricas con la potencia del número uno, el tres, el cinco, el siete, el ocho, el once, el doce, el dieciséis y el veinticuatro. La creación no es sino una combinación diferente de estos números, una combinación diferente de los correspondientes sonidos métricos. Los estudiantes también saben por los libros que cada centro etérico del cuerpo está regido por un número. Por ejemplo, la base o *Muladhara* tiene un loto de cuatro pétalos. Cuatro es el número allí. Igualmente, hay seis pétalos en el sacro, diez en el plexo solar, doce en el corazón, dieciséis en la garganta, y así sucesivamente. Todos estos números tienen

un significado en relación a su centro. El uso de los sonidos correspondientes permite su purificación más fácilmente.

Por ejemplo, para el centro de base se aplica un sonido de cuatro sílabas. Se dice Ga-na-pa-ti. Hay *mantrams* de Ganapati. Igualmente, para el sacro hay el *mantram* de seis sílabas. Sa-ra-va-na-bha-va. Es un *mantram* relacionado con Kumara. De manera similar, para el corazón hay un *mantram* de doce sílabas, OM-Na-mo-Bha-ga-va-the-Va-su-de-va-ya. Para el centro de la garganta también hay un *mantram* de dieciséis sílabas. (Por favor, recurrid al libro *Mantrams* para más información). Así, la aplicación del sonido con el número correspondiente en el centro correspondiente, permite su limpieza, que debe llevarse a cabo bajo la dirección de un maestro que conozca las condiciones del estudiante. Este es un trabajo científico para ocasionar el verdadero silencio.

Proponer mentalmente el silencio es sólo una propuesta sin claves con las que trabajar. Cuando una mente inquieta propone el silencio, este no se establece. La inquietud regresa al cabo de uno o dos minutos. La mente debe aplicarse a ciertos números, sonidos, colores, símbolos y su correspondiente técnica. Sólo entonces obtiene silencio. Nadie puede proponerse ser bueno y convertirse en bueno instantáneamente. Existe un proceso. Hay una química a través de la

cual uno tiene que pasar. Las personas de mente débil necesitan adaptarse a ciertas técnicas para convertirse en fuertes de mente. De la debilidad a la fortaleza, del miedo a la audacia, de lo mundano a lo divino, uno puede transformarse, adaptándose a la correspondiente química, y esta química oculta es lo que se enseña en ocultismo. El paso inicial en el ocultismo es transformar las energías de nuestro propio centro de la garganta. Cada estudiante tiene que orientarse hacia su propio centro de la garganta e iniciar el trabajo para mejorarlo.

Puesto que la humanidad es el centro de la garganta, los seres humanos trabajan principalmente con el centro de la garganta. El hombre gana o pierde, deviene exitoso o fracasado, según su habilidad para usar la garganta. Hay ciertas escrituras sagradas de los conocedores entre los hombres para aquellos que desean seguir el conocimiento. Las escrituras sagradas se lo comunican a cada uno de forma diferente. Eso es así porque cada uno tiene una comprensión distinta de la escritura sagrada. Incluso para leer las escrituras sagradas y comprenderlas, se necesitan ciertas transformaciones mínimas. Entonces, por favor, no tratéis de leer las escrituras sagradas a no ser que hayáis adquirido un cierto grado de pureza. Un verdadero Maestro no deja nunca leer las escrituras sagradas a sus estudiantes hasta después de cierto entrenamiento.

Discernimiento

Otro aspecto importante de Mercurio es la habilidad de discernir. La voluntad de discernir es la facultad especial de Mercurio. Trabajar con Mercurio significa agudizar la habilidad de discernir. ¿Qué tenemos que discernir? Debemos discernir la diferencia en la calidad de las energías que se presentan en nosotros y a nuestro alrededor. La creación entera está hecha de diferentes grados de una energía. El vapor, el agua y el hielo no son más que una misma energía en diferentes grados. La electricidad, la luz, la llama y el calor son diferentes grados del fuego. Igualmente, hay siete grados de energía, hablando de forma general. A medida que uno se va afinando, encuentra las gradaciones más pequeñas. Una persona puede encontrar siete gradaciones; otra puede encontrar siete veces siete gradaciones. Incluso otra puede encontrar siete veces siete veces siete veces, y así sucesivamente. Es la agudeza por discernir lo que nos permite la percepción de diferentes grados de energía. En la ciencia de la sabiduría, el discernimiento sirve para comprender, no para elegir una cosa frente a otra. Todo está hecho para ver cómo es y cómo deviene. Es bello observar cómo es y cómo deviene. Los vapores del verano devienen agua en la estación de las lluvias y después se convierten en nieve y hielo en invierno y otoño. Y, de nuevo, adoptan la forma de agua y de

vapor. Existe un movimiento cíclico de energías de lo sutil a lo denso y de lo denso a lo sutil; de lo supra-mundano a lo mundano y otra vez de lo mundano a lo supra-mundano. El discernimiento ayuda a observar mejor. No está pensado para discriminar a la gente y a las cosas como lo nuestro y lo de los demás. Esta es una aplicación inapropiada del discernimiento. Es ignorancia sentir lo nuestro y lo de los demás. Todo pertenece al Uno y a nadie más. El uso inapropiado del discernimiento nos lleva a diferencias, disputas, conflictos y guerras. La utilización apropiada nos lleva a ver la poesía de la creación y a enamorarnos de esta poesía.

Es una planta tierna que crece hasta ser un árbol, con las ramas, los tallos, las hojas, las flores y los frutos. Es bonito ver como esto deviene. Ocurren millones de transformaciones para que una tierna planta sea un árbol que dé flores y frutos. Y el plan entero del árbol está contenido en la semilla del mismo, que puede una vez más manifestar al árbol. Todo en la creación se ve como una manifestación cíclica de la semilla al árbol y del árbol a la semilla. Los sabios ven la creación entera como la obra del “ser y el devenir”. “Lo orgánico deviene inorgánico, lo inorgánico deviene orgánico cíclicamente”, dice el *Veda*.

Esta observación nos lleva a una mejor comprensión. El pobre se vuelve rico a lo largo del tiempo, y el rico se

vuelve pobre de nuevo con el tiempo. Todo es cíclico. Las civilizaciones llegan y se van, sólo para regresar de una manera diferente. La India fue considerada una tierra de oro en una época y hoy es pobre. Pero a través de los ciclos vuelve a su Era Dorada. La gran Atlántida, que se sumergió, ha regresado de nuevo en un esplendor distinto en los dos grandes continentes de América. Los ciclos de ser y devenir, de cómo es y cómo se deviene, dan diferentes dimensiones de comprensión, que Mercurio puede conceder a través de la aplicación correcta del discernimiento. El discernimiento nos permite darnos cuenta de lo que es temporal, lo que es semi-permanente y lo que es permanente. Ciertas cosas son puramente temporales. La asociación profunda con estas nos llevaría a la tristeza debido a la inevitable separación. Algunas cosas son semi-permanentes, y al final también nos llevan a la tristeza por su desaparición en el tiempo. Hay una cosa que es permanente. La asociación con ella es eterna y por lo tanto no puede haber disociación y la consiguiente tristeza. En tanto que el ser humano aprende a aplicar apropiadamente la discriminación, conscientemente interactúa en ecuanimidad con todo, sea temporal o semi-permanente o permanente. Sabe claramente que ciertas cosas vienen para pasar. Su asociación más profunda con este tipo de cosas le causará la consiguiente tristeza con la separación final. Los filósofos nos dicen que no

nos asociemos con los momentos de corta duración. Sin embargo, los verdaderos Maestros nos dicen que uno puede asociarse, de una manera amorosa, incluso con los momentos de corta duración, en la medida en que una persona puede discernir que está viviendo un momento de alegría, y que sabe que es de breve duración. La discriminación, como ya se dijo antes, no es sólo para rechazar lo temporal y aceptar solamente lo permanente. La verdadera discriminación le permite a uno conocer el periodo de tiempo de las cosas y asociarse con ellas cordialmente, manteniendo en el trasfondo de la mente la naturaleza de las cosas, sean o no permanentes. Este es el acercamiento de síntesis. Una flor se abre por un día. Aún así, ¿no es bello relacionarse con ella sabiendo muy bien que vive durante un día? No filosofes sobre el hecho de que sólo vive un día, no te relaciones con eso. De esta manera, el filósofo incluso niega la creación, diciendo que la creación dura sólo un ciclo de tiempo y, por tanto, deberíamos asociarnos con lo que está más allá de la creación. La filosofía y la religión siempre sugirieron al hombre escoger el sendero de la negación, pero lo Divino creó el universo para permitir a los seres realizarse, experimentar la belleza y el esplendor de la creación, y no para negarla por el bien de lo Absoluto, la Existencia abstracta.

El discernimiento nos ayuda a relacionarnos con

cada aspecto de la creación, con un conocimiento claro de los ciclos de tiempo relativos a cada asociación. Hay ciclos más cortos de tiempo, hay largos, más largos y los ciclos de tiempo más largos. Existen ciclos de un segundo a un *Yuga*, de una *Manvantara* a una creación. El Yoga enseña a vivir cada momento y a experimentar la felicidad relacionándonos con el entorno. Y, para ello, se necesita a Mercurio.

La Existencia pura es eterna, y en su trasfondo está la fuente de consciencia, que es el terreno de la creación. Incluso esta consciencia, que es universal, tiene su límite de tiempo. Periódicamente emerge de la existencia y guía a un universo durante un ciclo de tiempo. En relación a la Existencia, la consciencia universal se considera como limitada en el tiempo. A la Existencia pura se le llama Dios Absoluto en las escrituras sagradas. En aquel estado no hay otro, ni siquiera para experimentar la existencia. Es existencia como existencia. No puede ser experimentada porque no hay un segundo para experimentar lo primero. Entonces se le llama el Uno impronunciable, el Uno indefinible. No puede ser ideado, pues el que idea es absorbido en Ello y experimenta la aparente no existencia. No puede ser discutido, no puede ser conocido, está más allá. No se le llama “él” o “ella”, es la fuente de los dos. El *Veda* se le refiere entonces con el término ESTO o AQUELLO. También se le llama *Parabrahman*, lo que

significa que está más allá del Creador. Esta existencia eterna es la VERDAD Absoluta.

De esta verdad emerge la consciencia universal que se llama Dios en la creación. Se le llama la luz. Se le llama la base de la actividad. Se puede experimentar, pero no es tan permanente como la existencia. Pero es lo suficientemente permanente para ser experimentado como bienaventuranza, aunque ya es un estado secundario de existencia. Estar en Ello es la absoluta bienaventuranza que puede experimentarse. Es aquella luz llamada Aditi o Gayatri o Savitri o la Madre Divina o Dios en la existencia. Incluso esta luz no es ni masculina ni femenina, sino ambas. Por ello, todas las teologías llaman a este Dios en la creación masculino-femenino. El sistema védico lo llama Ardhanari, que significa la fuente potencial de lo masculino-femenino o mitad masculino mitad femenino. Los judíos lo llaman Adonai o Jehová. Este Dios es la base de la creación, pero no es tan permanente como el Dios absoluto. De este Dios surge la Trinidad, los tres Logos que no son tan permanentes como el que les precede, llamado el masculino-femenino. De la Trinidad surge el cosmos, y del cosmos surgen los sistemas solares, y de los sistemas solares surgen los planetas, de entre los cuales la Tierra es uno, y en la Tierra nosotros existimos como seres.

En comparación con el cosmos y más allá de él, somos seres insignificantes, en términos de duración

de vida, pero esto no significa que tratemos nuestra existencia en el planeta como puramente temporal. La relatividad debe entenderse y el discernimiento debe mantenerse. Y en tanto que nos relacionemos de acuerdo con ello, la discriminación nos ayuda a relacionarnos con las cosas que nos rodean según la longevidad.

Como seres también somos eternos. Funcionamos con la ayuda de la consciencia que nos ha sido concedida. Con ayuda de la consciencia experimentamos la actividad triple, es decir, el movimiento, el reposo y el equilibrio. El movimiento es dinamismo, el reposo es inercia y el equilibrio es la ecuación entre movimiento y reposo. Mientras estamos en movimiento, experimentamos ciertas cosas; mientras estamos en reposo, no experimentamos (esto lo deberíamos entender como sueño). Y en equilibrio, experimentamos la bienaventuranza. Puede llevarse a cabo un acercamiento equilibrado a la vida con la ayuda de la discriminación entre actividad y reposo. Una es como el día y el otro, como la noche. La ecuación entre los dos es el equilibrio, que se expresa como amanecer y atardecer. Experimentando el alba y el ocaso se experimenta la luz y la noche en igual medida. El discernimiento nos ayuda cuando somos conscientes de los cambios sutiles que ocurren en nuestro interior y en el exterior.

En nosotros la actividad de los sentidos es puramente temporal, y por lo tanto es una experiencia temporal. La actividad del pensamiento es relativamente más permanente que la actividad de los sentidos. El pensamiento también se experimenta de manera triple según la cualidad triple, es decir, el movimiento, el reposo y el equilibrio. En esta actividad triple, la experimentación del equilibrio da continuidad de experiencia y por lo tanto tiene su longevidad. Más allá del pensamiento triple, está la experimentación de la consciencia, que tiene su continuidad a través del movimiento, el reposo y el equilibrio. La consciencia está en funcionamiento en todo momento, cuando estamos despiertos e incluso mientras dormimos. Esta consciencia nos permite también experimentar la partida del cuerpo, que llamamos muerte. Vivir como unidades de consciencia nos permite experimentar la continuidad de consciencia, incluso a través de acontecimientos tales como el nacimiento y la muerte. Esta es la belleza de la habilidad de discernir que da la facultad de la discriminación. La escuela de Mercurio lo enseña. Buddha el Señor instruye: “Permanece con la voluntad discriminadora. Te llevará al conocimiento de la célula y del universo”.

En el párrafo precedente se han dado unas cuantas aproximaciones para comprender la voluntad discriminadora y el estudiante debe seguirlas para

discriminar los diferentes estratos de la energía en su interior y a su alrededor, y de esta manera moverse hacia arriba y hacia abajo, a la derecha y a la izquierda, permaneciendo en el centro. De esta manera, el principio de Mercurio nos permite vivir a través de los movimientos y experimentar su continuidad. El dorado principio medio permite darnos cuenta de esto.

El número 5 – la energía complementaria

Incluso entre los números, el del medio se considera representado por Mercurio. Entre los nueve números, el 5 representa el principio del medio y tiene la capacidad de reorganizar los números de tal manera que encuentren su ecuanimidad. El número 5 puede reorganizar los números en cuatro pares, y cada par puede encontrar su estado óptimo. Así es como lo vemos a continuación:

$$\begin{array}{c} 5 \\ 4+6=10 \\ 3+7=10 \\ 2+8=10 \\ 1+9=10 \end{array}$$

Veamos la agrupación de números que hay arriba. Hay cuatro números que preceden al número 5. Y hay

cuatro números que suceden al número 5. Ninguno de estos cuatro números predecesores ni sucesores son números de plenitud. Tienen distintos propósitos y por lo tanto diferentes estados de plenitud. Cuando están reorganizados con la ayuda del número 5, encuentran su plenitud. El número 10 representa la plenitud.

En la reorganización mostrada arriba, el 4 y el 6 están en plenitud, el 3 y el 7 están en plenitud, el 2 y el 8 están en plenitud, el 1 y el 9 están en plenitud. Ninguna otra manera de emparejarlos puede causar esa plenitud. El número 10 representa a Dios y el número 5 representa al Hijo de Dios. En la presencia del Hijo de Dios, todo está en plenitud. Cuando no hay estas reorganizaciones:

1. Lleva poder.
2. Lleva sabiduría.
3. Lleva inteligencia.
4. Lleva conflicto / armonía.
5. Lleva intelecto cristalizado.
6. Lleva devoción.
7. Lleva ritmo.
8. Lleva energías de consolidación.
9. Lleva el poder reflejado del 1.

Mientras están así, no son plenos. Sirven a un propósito en la creación. Encuentran su síntesis a

través de su reorganización en pares. El número 5 permite reorganizar energías divergentes en energías complementarias. Es por esta razón que se dice que Mercurio es el sintetizador de los aparentes opuestos. Les dice que sean complementarios y con esta complementariedad cualquiera de los aparentes opuestos está en plenitud.

En este contexto, se considera a Mercurio como el que concede las situaciones de yo gano-tú ganas. En la presencia de un mercuriano no hay un ganador con un perdedor a su alrededor. Cuando uno gana, y si esta victoria tiene como consecuencia que otro pierda, la victoria no es armoniosa. Si ambos encuentran la victoria, esta da lugar a la armonía. Un intelecto medio no puede ver la victoria sin que el otro pierda. La ley general dice que uno gana y otro pierde. Pero con Mercurio hay ganancia sin pérdida. Parece inusual, pero es así cuando uno asciende al plano *búddhico*, que está representado por Mercurio. La ciencia de la física nos dice: “Cuando se pierde calor, se gana calor en otro lugar”. Pero con Mercurio no hay pérdida ni ganancia con una distribución igual del calor. En un estado de equilibrio, que concede Mercurio, no hay pérdida ni ganancia. Es necesario reflexionar sobre esto.

En términos de astrología la quinta casa se considera como la casa de los hijos, y la décima casa se considera como la casa del padre. La quinta casa pertenece a

Mercurio, y la décima casa pertenece a Júpiter. En esto también se debe reflexionar. Quien conoce el zodiaco perfecto lo sabe.

La Jerarquía, que pertenece al zodiaco perfecto, permite que estas energías lleguen a la humanidad a través del plano *búddhico*. Hay un zodiaco perfecto de diez signos. En este zodiaco Virgo y Escorpio constituyen un solo signo con la desaparición de Libra. Esto ocurre cuando el hombre puede retirarse con facilidad de la objetividad y entra en la subjetividad. Libra nos permite relacionarnos con la objetividad y entonces estar condicionados por la objetividad. La humanidad se expresó a través de Libra y llegó a la objetividad. En consecuencia, perdió su camino a la subjetividad. La pasión por la objetividad los ató a la objetividad. Relacionarse con la objetividad no tiene por qué dar como resultado el quedarse necesariamente pegado a la objetividad. Cuando la humanidad perdió su discreción y se consintió excesivamente en la objetividad a través del deseo y la pasión, quedó encerrada fuera de su naturaleza subjetiva.

El ser humano – un ser subjetivo y objetivo

El ser humano es esencialmente subjetivo y objetivo. Está dentro y fuera. Es esencialmente un ser interno que se expresa hacia fuera. Pero cuando es

excesivamente apasionado y está lleno de deseos, pierde el camino de vuelta a casa. A la humanidad se la puede comparar de forma general a los niños irresponsables, y es como los vagabundos. Los vagabundos ahora se mueven día y noche por las calles y lugares de placer, y no llegan a casa a la hora. Están más en el mundo reflejado de la mente. Se alejaron del principio de Mercurio, llamado discriminación. Como consecuencia, no pueden volver a su verdadera casa, que está en ellos, es decir, el centro el corazón. A menos que se ponga a trabajar a Mercurio, el ser humano no puede aprender la discriminación. A través de la discriminación uno debería relacionarse discretamente con el mundo y experimentar su esplendor. La jerarquía enseña básicamente esta discriminación para permitir a los humanos volver a casa, yendo a su centro del corazón. Las verdaderas enseñanzas suceden en el centro del corazón, y permiten la auto-realización.

Hay un ser humano objetivo y un ser humano subjetivo. El ser humano objetivo es mutable y sufre la mortalidad. El ser humano subjetivo es inmutable y por lo tanto es inmortal. El ser humano inmortal se vincula al zodíaco perfecto. El ser humano mortal se vincula al zodíaco de doce signos, que es imperfecto. El ser humano inmortal al final puede vincularse con el hombre cósmico y alcanzar la autorrealización. El ser humano mortal no puede hacer esto. El primer

paso para la autorrealización es cambiar la propia consciencia del estado mortal al inmortal, y después de lo inmortal a la verdad del ser (*Atma*). El ser humano mortal se encuentra en el estado de *Manas*. El ser humano inmortal se encuentra en el estado de *Buddhi*. El ser humano autorrealizado se encuentra en el estado de *Atma*. Entonces, toda la gama de la verdad es *Atma*, *Buddhi* y *Manas*. *Atma* desciende en *Buddhi* y se vincula con la objetividad a través de *Manas*. El ser humano debe realizar estos tres pasos. Hoy, el ser humano se encuentra sólo en el tercer estado de *Manas*. Está desvinculado de *Buddhi*. La Luna se vincula a la mente, Mercurio se vincula a *Buddhi*, el Sol se vincula al ser, y Júpiter se vincula al super-ser. El super-ser es el padre, el ser es el hijo. *Buddhi* es la consiguiente sabiduría. *Manas* es la facilidad de experimentar. El super-ser se refleja en el ser. El ser es la imagen del super-ser. El ser humano es la imagen de Dios: el super-ser está dotado de *Buddhi* y *Manas*. Uno debería saber su constitución original y funcionar con la ayuda de *Buddhi*. Mercurio ayuda a ello, cuando el ser funciona con *Buddhi*, el ser humano permanece como un ser humano de Dios. Pero si el ser se vincula directamente con la mente, dejando aparte a *Buddhi*, se convierte en un ser humano mundano y sufre la mortalidad.

Júpiter está regido por Piscis, que se convierte en el décimo signo del zodiaco perfecto. Representa el super-

ser. Leo es la quinta casa, que está regida por el Sol, donde el super-ser se expresa como ser. El ser puede relacionarse y experimentar, trabajando con el *Buddhi* de Virgo-Escorpio. La Jerarquía trabaja para que se dé esta ecuación en la humanidad.

Así, Mercurio se considera como la entrada al ser humano interior, y hasta que el ser humano no trabaja conscientemente con el principio de Mercurio, permanece fuera del templo de la creación, chapoteando en lo mundano. El dominio de sí mismo es la marca de quien funciona con Mercurio.

Un ser humano que emplea el principio de Mercurio en su propia vida ejerce el dominio de sí mismo cuando se relaciona con la objetividad, respecto a su habla y a la interacción con la gente. El dominio de uno mismo es la rienda que sostiene a los cinco sentidos y el habla, para que no se muevan en cualquier dirección que quieran. Cuando *Buddhi* prevalece sobre los cinco sentidos y el habla, el ser humano desarrolla una relación correcta con la objetividad y experimenta la belleza de la objetividad. Cuando permite que los seis actúen sin el dominio de sí mismo, su vida discurre descontroladamente. El flujo de energía lleva el descontrol por los seis canales y, como se dijo antes, su vida se rompe en seis pedazos.

Al hombre interno se le ayuda para que se mueva por la objetividad con la ayuda de los cinco sentidos

y el habla. Estos son los seis canales para llegar a la objetividad. También hay el séptimo canal, llamado el canal del sexo. Todos estos siete canales deben estar presididos por Mercurio, de forma que prevalezcan la discriminación y el dominio de uno mismo. Cuando prevalecen, la vida objetiva no condiciona. Esto da una experiencia óptima. Este paso fundamental, que permite que el ser humano experimente, se hace a través de Mercurio y, por lo tanto, a Mercurio se le considera el gran Maestro.

Mercurio permite cruzar de la subjetividad a la objetividad y de la objetividad a la subjetividad con facilidad. Permite este paso. De hecho, Mercurio permite pasar de un plano a otro hasta que uno llega a la Verdad Absoluta. Y aquel que nos permite llegar a lo más alto, también nos habrá de permitir descender. El ascenso y el descenso se pueden realizar con facilidad con la ayuda de Mercurio. El arcángel Miguel se considera el mensajero de Dios. No es sólo un mensajero, sino también un Maestro. En el sistema védico, se dice que Narada es el Mercurio cósmico que preside la Jerarquía de Maestros. La Jerarquía no es sólo para el planeta; también hay una Jerarquía para el sistema solar, para los grupos de sistemas solares y para el sistema cósmico. Narada preside la Jerarquía cósmica, solar y planetaria. Es el Maestro más elevado. Se mueve con la misma agilidad en todos los siete planos. Se mueve con igual

facilidad, no sólo en los reinos divinos, sino también en los reinos diabólicos. Es amigo de todos. Los seres diabólicos no son enemigos para él. Ayuda a todos a evolucionar, sean humanos, diabólicos o divinos. Tal es la belleza del principio cósmico de Mercurio. Él es el quinto Kumara cósmico.

Cinco – la clave para muchos secretos

Recuerda, 5 es el número de Mercurio, que puede reorganizar toda energía complementándola con la energía aparentemente opuesta. Hasta que no haya muerto la oposición dentro y fuera, uno no puede decir que ha alcanzado la verdad. Por lo tanto, en el sistema védico, se considera a Narada como al Hijo más querido de Dios. Él es la verdadera representación del número 5. Todas las Jerarquías trabajan con el número 5 para encontrar la ecuación correcta con el entorno. La energía cósmica impregna el espacio potencial del globo con doce cualidades de energía, a las que se denomina los doce *devas* cósmicos de radiación. Se les llama Adityas. La energía cósmica desciende verticalmente en siete planos. Así se forma el huevo cósmico de un globo de espacio, con una línea vertical que causa siete diferenciaciones y siete planos de existencia. Toda la creación es el resultado del globo de espacio, que tiene las doce cualidades y que está impregnado por los siete

planos de existencia. La clave para entender el descenso vertical de la Divinidad y su principio de impregnación en un globo está en el número clave, que es el 5. 12 menos 7 es 5. El 5 es el número mágico que puede abrir los secretos de los doce signos zodiacales y de los siete planos de existencia. Esta clave se le proporciona al ser humano sólo cuando se establece en el plano *búddhico*. Con la ayuda de esta clave numérica, abre los secretos de la creación para ayudar en el gran plan.

Muchos son los secretos del número 5. El gran iniciado Pitágoras dice:

“ $3 \times 4 = 12$ $3 + 4 = 7$ $12 - 7 = 5$.”

Aquel que se da cuenta del número 5 en sí mismo puede desvelar los misterios de la creación en él. Los misterios se revelan sólo a los iniciados que actúan responsablemente en dar plenitud al plan de la creación.

La estrella de cinco puntas, que es tan popular, se vincula a Jesucristo en Occidente. En Oriente la estrella de cinco puntas se da como clave fundamental para entrar en el templo de la sabiduría, y los hombres son iniciados con un *mantram* de cinco sílabas. La realización de la estrella de cinco puntas es una práctica que estuvo presente en Oriente y Occidente desde los tiempos más antiguos. Se hacía con especial énfasis en el mes de Capricornio. Capricornio se representa con el símbolo del dragón. El dragón con su cabeza y cuatro manos constituye la estrella de cinco puntas. El dragón

blanco es un símbolo de sabiduría. El dragón naranja es el símbolo de la aspiración. La estrella naranja se muestra normalmente para indicar que el hombre está consagrado a la aspiración por la sabiduría; es para los estudiantes. El dragón blanco o la estrella blanca se vinculan al iniciado. Es de creencia general que cuando Jesús nació, una estrella blanca descendió en Belén y fue vista por los tres Reyes Magos (los tres hombres sabios). Ellos fueron al lugar donde la estrella había descendido y bendijeron a Jesús.

Igualmente, en India, siempre que nace un gran ser, los hombres sabios visualizan el descenso de una estrella de cinco puntas. Cuando Swami Vivekananda nació, el gran Maestro Ramakrishna Paramahansa visualizó que surgía una gran estrella del lugar sagrado de Varanasi (Benarés). Después observó que ascendía al cielo, viajaba hasta Kolkata y descendía allí. Se alegró de que hubiese nacido un gran iniciado, con el cual más adelante se encontraría para globalizar la sabiduría de síntesis que había mantenido para él.

Por favor, anotad que la estrella de cinco puntas simboliza la potencia del número 5 y que es la clave que revela muchas dimensiones sutiles. Los niños en India se inician durante su quinto año en el símbolo de la estrella de cinco puntas y con el *mantram* “Om Nama Shiva”.

Mercurio – Un verdadero ser andrógino

Mercurio se considera como el amigo de todos, lo cual debería ser evidente en este momento. Es igualmente amigable con los géneros opuestos. Hombres y mujeres se mueven con igual comodidad entre los mercurianos puros. Él es verdaderamente andrógino. Por lo tanto, los grupos de hombres y mujeres concuerdan completamente con un mercuriano. Un verdadero mercuriano es inofensivo tanto para los hombres como para las mujeres. Proporciona al hombre la mujer, y a la mujer el hombre. De esta manera, les da plenitud para que encuentren sus posiciones neutrales.

En cada ser humano hay energía masculina y femenina. Estas energías habitualmente se desequilibran. Hay algunas personas con más masculinidad y algunas otras con más feminidad. No estoy hablando de hombres y mujeres tal y como lo entendemos. Estoy hablando sólo de energías. Hay hombres con energías excesivamente femeninas. Estos son hombres vergonzosos; son tímidos; son suaves. Realmente, no funcionan como hombres. Tampoco están interesados en las mujeres. Igualmente, hay mujeres con más energías masculinas. Son agresivas, discuten, interrogan e incluso se mueven como hombres. Perdonadme si digo que a estas mujeres les crece mucho el vello e incluso tienen bigote debido a

su energía masculina. Observar a hombres y mujeres por su apariencia externa es superficial. Observarlos por su energía da una mejor comprensión. ¿No vemos mujeres dominantes y maridos sometidos? Estos son desequilibrios referentes a las energías masculina y femenina. Pero en un Maestro, que es un verdadero mercuriano, las dos energías opuestas están bien equilibradas. Por lo tanto, hombres y mujeres se sienten igualmente atraídos por ellos. Sienten la amigabilidad y la comodidad debido a la neutralidad que encuentran en él. Un Maestro es amado, querido y admirado por los hombres y las mujeres por igual. Él no se ve afectado cuando está rodeado por ellos. Está igualmente cómodo cuando está solo que cuando está acompañado. Un verdadero Maestro es un ser bien redondeado. Vincularse con él permite a los seres dar plenitud a las energías no plenas en ellos. El Maestro proporciona hábilmente esas energías y moldea la psique. Él nota las insuficiencias y causa las rectificaciones necesarias, de forma que lo masculino y lo femenino se equilibran. Realmente, el trabajo de un Maestro es verdaderamente hábil y totalmente de Mercurio. Construye la psique en el estudiante sin juzgarlo ni lastimarlo. Lo hace tan sutilmente que muchas veces el estudiante no puede reconocerlo hasta pasados muchos años.

Krishna el Señor fue considerado por los sabios como la mejor forma masculino-femenina que nunca

tuvo lugar en la tierra. Era igualmente atractivo para los hombres y para las mujeres. En su presencia los hombres y las mujeres quedaban hipnotizados por su aturdidora belleza. El hombre encontraba su equilibrio vinculándose con la mujer en Krishna. Y la mujer encontraba su equilibrio viendo al hombre en él. De esta manera se equilibraban y permanecían en un trance yóguico, que era temporal en ellos. Por esta razón la gente anhelaba estar en su presencia.

En las leyendas griegas encontráis a Afrodita, que es un iniciado masculino-femenino. Apolo era igual de atractivo. Jesús el Cristo también tenía esta dimensión. Esta dimensión se da en todos los discípulos en su camino cuando las energías masculino-femeninas se equilibran debido a ciertas iniciaciones sutiles que ocurren en el sendero de la Verdad.

Puesto que Mercurio es el principio medio, está considerado como el hijo. El hombre y la mujer, juntos, conciben el hijo. En el hijo está la madre y también el padre. Esta es la verdad simple que debe comprenderse. El hijo pertenece al padre y a la madre igualmente. Ninguno puede tener un derecho exclusivo sobre el niño, porque en el niño ambos existen juntos. Es por esta razón simple y natural que los padres ignorantes luchan por los hijos. Ignoran la verdad de que el niño les pertenece a ambos y los dos pertenecen igualmente al niño. El niño sufre si uno de los dos está

ausente en su vida. Es responsabilidad de una pareja asegurarse de que permanecen juntos por el bien del hijo y proporcionarle un ambiente armonioso hasta que el niño haya crecido. Como este conocimiento se ha perdido, ocurren divorcios irresponsables entre las parejas. La tasa de divorcios crece, lo que indica el crecimiento de la tasa de ignorancia. Si los seres humanos tienden a civilizarse cada vez más, es necesario que esta civilización conlleve una responsabilidad básica. Si no, no es civilización. En los siglos recientes la civilización no tiene las responsabilidades simples, naturales y más fundamentales que distinguen al ser humano civilizado.

El hijo, que es un producto del padre y la madre, es también el equilibrio de los dos. El espíritu es el padre, la materia es la madre, el alma es el hijo. El alma es lo que somos. Por lo tanto, nosotros representamos el espíritu y la naturaleza. Necesitamos ser igualmente respetuosos con el espíritu y con la materia. Apartarse del materialismo en nombre del espiritualismo es impráctico. Igualmente, apartarse del espíritu y sumergirse en la materia tampoco es práctico. Un verdadero discípulo o Yogui es el que desarrolla un equilibrio excelente entre la vida material y la espiritual. Esto lo enseña el Yoga clásico, pero no es así con los muchos Yogas que se promocionan comercialmente hoy en día en el mundo. No hay varios Yogas. Sólo existe

un Yoga. Este Yoga nos permite sintetizar el espíritu y la materia en uno mismo, y permanecer como un alma resplandeciente. Todos los demás Yogas no son sino negocios espirituales. Se han visto como una forma refinada de hacer dinero. Todo Yoga trata de equilibrar las energías del espíritu y la materia. Siguiendo el dorado principio de Mercurio, esto se puede llevar a cabo en la vida. Un maestro que condena lo material es ignorante, es sólo un predicador. Igualmente, no debe seguirse a un maestro cuya vida no es una demostración de ese acercamiento equilibrado en la vida. Los Maestros de sabiduría son todos cabezas de familia que asumen las responsabilidades con la familia y la sociedad. “Permanece libre mientras estás rodeado”, este es el estado de un verdadero Yogui. La gente que huye de determinadas situaciones y se glorifican a sí mismos como renunciantes no son más que pobres ejemplos de Yoga y sabiduría. La renuncia es una actitud y no un acto físico. Como actitud uno puede ser desapasionado y permanecer incondicionado. Abstenerse de ciertas cosas físicamente no le convierte a uno en un verdadero renunciante. Si un borracho es encarcelado durante un año, no podemos decir que dejó de beber. Cuando sale de la cárcel, su primer acto es correr hacia una tienda de bebidas alcohólicas. Igualmente, un hombre no puede considerarse limpio cuando no está cerca de una mujer. Actualmente, se ha descubierto que algunos

sacerdotes que se sacrificaron por ciertos mandamientos y tuvieron que abstenerse del otro género han faltado en elevado número a esos mandamientos. Entonces, la renuncia es una disciplina que se alcanza a través de cambios efectuados en el plano mental, y no por el crudo camino de abstenerse de las cosas aparentemente placenteras. Todas las religiones, sin excepción, fallan en este aspecto cuando dependen fuertemente de la abstinencia física. Mercurio enseña el camino correcto de relacionarnos con el espíritu y la materia a la vez, equilibrándolos.

El verdadero Hijo de Dios es, por lo tanto, una energía equilibrada entre la materia y el espíritu. Sostiene la materia y el espíritu con la debida importancia para ambos.

Celibato

El celibato no se entiende verdaderamente. El celibato es un estado en el que una persona no siente genuinamente la necesidad del otro género. Esto es así porque lo femenino y lo masculino están equilibrados en uno mismo. No hay anhelo ni de la energía masculina ni de la femenina. Un hombre necesita lo femenino porque está falto de ello. No hay suficiente energía femenina en él. Por lo tanto, la energía masculina busca el equilibrio relacionándose con la energía femenina.

Igualmente, una mujer necesita lo masculino, en tanto que le falta la necesaria energía masculina. Cuando el hombre y la mujer se relacionan, se rectifican los desequilibrios y se da el equilibrio. Cuando se da el equilibrio, la necesidad ya no existe. Incluso un hombre y una mujer que abusan del sexo, no lo mantienen así todo el tiempo. Durante un tiempo se sienten en equilibrio. Cuando tienen necesidad, lo hacen. Cuando no hay necesidad, no lo hacen. Es el desequilibrio que busca equilibrio. En un verdadero célibe siempre hay equilibrio. Por tanto, no hay necesidad de sexo. Los seres humanos, y en esta materia incluso los animales, llevan a cabo actos sexuales sólo para equilibrar las propias energías. Pero la diferencia entre los humanos y los animales es que los humanos deben procurar cuerpos sanos para las almas humanas que encarnan. Por lo tanto, tienen una responsabilidad; deben ser saludables, armoniosos y de moral elevada, de forma que proporcionen el tipo correcto de cuerpos a las almas que se encarnan. Los seres humanos, entonces, tienen un código de conducta diferente y un sentido de la responsabilidad en sus relaciones.

A diferencia de los animales, ellos tienen que concebir conscientemente en unión un hijo sano y también alimentarlo y cuidarlo hasta que el niño crezca hasta ser adolescente y encuentre su propia expresión. Para los seres humanos es un proyecto de doce o trece

años con cada hijo. No es así en los animales. Entonces, las interrelaciones humanas son distintas de las de los animales. La relación del hombre y la mujer cumple dos responsabilidades en los seres humanos. Primero, obtienen el equilibrio masculino-femenino a través de la vida marital. Segundo, cumplen con su responsabilidad hacia los demás seres, proporcionándoles una buena base para ir adelante en la vida. El matrimonio, desde el punto de vista de la sabiduría, se considera como un medio de equilibrio en uno mismo de las energías masculino-femeninas, que permiten al ser humano establecer la base para ir hacia dimensiones superiores de vida. Cuando se lo comprende apropiadamente, Mercurio ayuda a alcanzar esta dimensión.

Los verdaderos mercurianos son todos genuinamente célibes. Los más ideales de ellos son los Kumaras. Se dice que son los célibes cósmicos.

Mercurio – el impersonal

Mercurio es impersonal. Un verdadero mercuriano es impersonal, en el sentido que su personalidad es como un cristal. La gente se refleja en él. A aquellos que le miran les muestra lo que son. Mercurio, al ser neutral, no tiene conceptos particulares, “ismo” o punto de vista. Es sólo el reflejo del alma como luz. En esa luz la gente se encuentra a sí misma. Esto es así

en los iniciados. Cuando la gente mira a un iniciado, se ven reflejados. Si un buscador de belleza le mira, encuentra belleza en el iniciado. Si es un buscador de sabiduría, encuentra sabiduría. Igualmente, la gente encuentra devoción, ritmo, voluntad, amor, pureza, claridad, estabilidad, y así sucesivamente. Cuando alguien malicioso mira a un iniciado, se le refleja la malicia. Por eso no le gusta el iniciado. Cuando el orgulloso mira a un iniciado, recibe su propia energía como prejuicio. Un pecador recibe miedo de sus propios pecados. Una persona sencilla encuentra sencillez. Así, en un verdadero Maestro, los discípulos encuentran sus propios reflejos y según esto hablan de su Maestro. No es más que su comprensión, pero no es el Maestro. La personalidad del Maestro es como un cristal y no está limitada por ningún concepto. Tampoco está limitada por los conceptos de sabiduría. Es una luz sin límites.

Mercurio – el metal

El mercurio, como metal, cuando se encuentra en distintos recipientes obtiene sus formas, porque él no tiene forma por sí mismo. El mercurio no se puede agarrar. Es rápido. Permanece como mercurio y no cambia. Tras varios experimentos con mercurio, este permanece intacto y puede reunirse y recogerse. Igualmente, un Maestro no puede ser agarrado por nadie ni por ningún

concepto ni siquiera por la sabiduría. Se vincula con todos, les ayuda a transformarse, y permanece siendo él mismo. El mercurio también permanece así tras todos los experimentos que se hagan con él. El mercurio es el mercurio. Puede transformar hierro en oro y aún así permanecer como mercurio. Para todos los propósitos químicos, las transformaciones se hacen con la ayuda de un catalizador, y todos los catalizadores pertenecen al principio de Mercurio. Ellos ayudan a que ocurran las transformaciones; y aún así, permanecen como lo que son.

El símbolo de Mercurio

Mirad el signo de Mercurio. Hay una cruz, que representa la existencia cuádruple, encima tiene un círculo que indica la unidad de la aparente diversidad cuádruple. Desde la unidad viene la existencia cuádruple. En la unidad hay la belleza de la diversidad. Por eso, el círculo y la cruz están juntos. De hecho, la cruz es un descenso del círculo. El círculo es un aspecto superior. La cruz es el aspecto inferior. Juntos constituyen la unidad y la diversidad. Por encima del círculo hay un semicírculo, que representa las energías solilunares. La luna creciente no es más que los dos arcos que descienden desde la aparente nada como rayos solilunares. Los dos surgen de lo desconocido

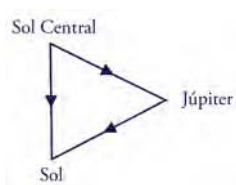
y constituyen el círculo, que representa la creación en su estado nebuloso, y la existencia cuádruple es su expresión.

Mercurio como símbolo es con mucho el más completo entre los símbolos de los planetas. Tiene tres niveles en él: el semicírculo que representa lo cósmico, el círculo que representa lo solar y la cruz que representa el plano planetario. Los tres surgen del cuarto, que es el que no se puede ver. Así, el símbolo de Mercurio puede verse como una representación del plano uno invisible y de los tres planos visibles (perceptibles) de existencia.

Mercurio en relación con otros planetas

Mercurio, como se dijo antes, es un planeta neutral. Es el más próximo al Sol. Se dice que tiene seis veces más iluminación que nuestro planeta Tierra. Mercurio está siete veces más iluminado que nuestro planeta. El hecho de que, en el sistema solar, Mercurio esté tan cerca del Sol contiene un mensaje. El Sol es el ser, la consciencia del YO SOY. Mercurio es la luz del Sol, que es *Buddhi*. El ser, el YO SOY, se relaciona con el entorno a través de *Buddhi*, es decir, a través de Mercurio. Permanecer en la luz de Mercurio es vincularse con la consciencia del Sol o consciencia del Yo Soy. El Sol mismo transmite el plan desde Círculos Superiores para la evolución del sistema solar. Para el Sol

del sistema solar, el centro superior es el Sol del sistema central. El Sol central, llamado Savitru, transmite el plan al Sol, directamente o a través de Júpiter. El Sol central es como el padre para nuestro Sol, y Júpiter es el Maestro para nuestro Sol. El plan se puede transmitir a nuestro Sol directamente desde el Sol central o desde Júpiter en nuestro propio sistema solar. En otras palabras, el Sol central y Júpiter, junto a nuestro Sol, constituyen un triángulo para la transmisión del plan en el sistema solar.



Es común que uno sea iluminado por el padre o por el maestro o por ambos. De manera similar, el Sol de nuestro sistema solar recibe el plan y la energía necesaria del Sol central y de Júpiter. El Sol transmite las energías para el plan del sistema solar y para su transmisión. Mercurio representa su lugarteniente para la comunicación y las transmisiones. En nosotros el centro del Sol es *Ajna*, el centro de Júpiter es *Sahasrara*. El centro de Mercurio es la garganta. Cuando la garganta se alinea con *Ajna* y *Sahasrara*, es capaz de expresar el plan a través del habla. Los Maestros de Sabiduría transmiten la sabiduría de forma nueva con

la ayuda de esta alineación de los tres centros y los tres planetas.

El alineamiento de Mercurio, el Sol y Júpiter es con mucho el mejor alineamiento que puede sucederle a un ser humano para vincularse al plan. Tales personas pueden expresar el plan y su sabiduría. Es por esta razón que el habla y el centro de la garganta se consideran de muchísima importancia. Cuando las regulaciones del habla se siguen correctamente y el ritmo del discipulado deviene parte de nuestra vida, se produce un buen cambio para encontrar este alineamiento. Recordad, el triángulo Júpiter – Sol – Mercurio es un triángulo que lleva hacia los estados superiores del ser.

Igualmente, cuando Júpiter, el Sol y Venus constituyen un triángulo, permiten la expresión del plan a través de actos de amor. Entonces, los dos triángulos juntos constituyen la actividad de la sabiduría y el amor. El centro de Venus en uno mismo es el corazón. El alineamiento entre Júpiter en el *Sahasrara*, el Sol en *Ajna*, Mercurio en la garganta y Venus en el corazón, se considera como la alineación más sublime. Esta alineación permite que se expresen el amor y la sabiduría en el entorno. Cuando esto está bien asociado con el alineamiento inferior de la Luna, Marte y Saturno, se dice que es la plenitud del alineamiento. La Luna es la mente inferior, que es subjetiva y objetiva. Subjetivamente, puede buscar

en los Círculos Superiores y objetivamente puede formar un plan de acción en la objetividad. Marte en el centro sacro permite la ejecución del plan. Saturno en el *Muladhara* consolida el plan. Los siete centros están alineados para la manifestación del plan. Por esta razón, la astrología espiritual habla del alineamiento planetario. Esto se puede presentar gráficamente como vemos a continuación:

Los siete centros en el ser humano



Meditar en esto, cada centro con su energía, y alineando los siete centros en el orden dado arriba, conlleva un reajuste mágico de las energías.

Cuando las energías se reajustan, uno alcanza una comprensión superior. En la medida en la que sucede el alineamiento, mayor es la reorganización en uno mismo. Esta práctica se recomienda encarecidamente en el *Nyaasa Vidya*. *Nyaasa Vidya* significa la relación de

lo micro con lo macro. El sistema solar tiene su ajuste de lo macro con lo micro, los seres se relacionan hacia el ajuste con lo macro, de esta manera entramos en orden y nos sintonizamos con el sistema mayor. “Como es arriba, así es abajo” es la ley. La práctica mencionada aquí se corresponde con esta ley. Relacionarse uno mismo con el sistema mayor da como resultado la transmisión de energías desde el sistema mayor al menor. De esta forma el menor obtiene el mismo sistema energético que el mayor. Lo que se recomienda es un proceso de orientación. Cuando nuestra orientación hacia un sistema mayor se ha completado, las energías están totalmente reajustadas de acuerdo con el sistema mayor y nos convertimos en un mini-sistema solar. La astrología tiene esta facilidad y por ello se la considera como la clave para la auto-transformación y la auto-realización. Las imperfecciones se eliminan con esta práctica. El desorden se vuelve orden; y entonces uno irradia y resulta magnético. Se puede comparar con el proceso de magnetización. Las aparentes diferencias y desórdenes, y su consiguiente incomodidad, se neutralizan. Como consecuencia, prevalece la armonía en todos los niveles. Desaparece el desacuerdo. El ser humano se redondea.

Hasta que el ser humano se orienta a la vida superior que le rodea, vive en las diferencias, las disputas y los desacuerdos. Cuando, con la ayuda de Mercurio,

alinea todas las energías planetarias en él, encuentra el camino para relacionarse con la vida que le rodea. Así es como los conocedores viven sin afectarse por los conflictos, las disputas, las diferencias, los desacuerdos y las disonancias de su entorno. Todo ello no perturba al conocedor. No le afecta. Por el contrario, él les afecta y les ayuda a encontrar su propia armonía.

Mercurio, cuando está bien aspectado con los otros planetas en el horóscopo, permite que brillen los efectos positivos de los otros planetas. Cuando Mercurio está mal aspectado con otros planetas en el horóscopo, permite la expresión de lo negativo. Mercurio, al ser el espejo, cuando los demás planetas están bien aspectados hace que sus energías positivas destaquen. Si no, ocurre lo contrario. Por ejemplo, cuando Marte está bien aspectado con Mercurio, el habla contiene la fuerza correcta. Lleva el poder de la comunicación, que permite dirigir bien a la gente. Cuando Marte está mal aspectado, el habla se vuelve negativamente poderosa, lo que significa demasiado crítica, que enjuicia y es conflictiva. Cuando existe un aspecto así de negativo, uno debería preferir por lo general el silencio al habla.

Igualmente, cuando Venus está bien aspectado, el amor se expresa de forma muy hábil e inteligente, atrayendo al alma. Si no, cuando existen malos aspectos, las expresiones de amor no serán muy atractivas. Hay mucha gente que no puede expresar sus pensamientos

de amor. Mercurio es una energía de expresión hábil, que se pierde cuando Mercurio no es fuerte en el horóscopo. La expresión hábil de poder y amor le permite a uno tener éxito.

La conexión positiva Mercurio - Venus tiene otra dimensión. El impacto de Mercurio en Venus permite que el amor se eleve de su aspecto inferior a un aspecto superior. Lleva al amor del alma, que es el aspecto puro del amor. El amor por la belleza de la forma es elevado hacia el amor de la personalidad y el amor del alma. El amor evoluciona en estas dimensiones desde el amor de la forma al amor de las virtudes de la forma y al amor del alma, cuyas virtudes son el amor puro, la voluntad pura y la acción inteligente. La belleza de la forma se transforma en la belleza de la sabiduría del alma. El amor emocional se transforma en sabiduría equilibrada. La pasión por la forma se transforma en pasión por la sabiduría. Mercurio da su toque de amor para encontrar dimensiones superiores de amor.

Si Júpiter está bien aspectado con Mercurio, la sabiduría se expresa extremadamente bien. Si está mal aspectado, uno puede tener mucha sabiduría, pero no hay forma de expresarla. De manera similar, se puede inferir esto en los demás planetas. Cuando Plutón está bien aspectado con Mercurio, uno puede expresar hábilmente la disciplina y la auto-regulación para permitir que los demás le imiten. Igualmente,

cuando Urano está bien aspectado, uno puede expresar poderosamente los acercamientos a la vida con la mente abierta. Urano representa la obertura de mente y destruye las supersticiones, las tradiciones sin sentido y las creencias sin sentido. De esta forma uno será capaz de abrir una mirada renovada hacia uno mismo y hacia lo que le rodea. Cuando Urano está mal aspectado con Mercurio, el mismo trabajo se produce de forma devastadora, destruyendo muchas cosas buenas que ya existen en la sociedad.

Así, se puede considerar que Mercurio desempeña un papel predominante en la vida humana, en tanto que representa la expresión. Los estudiantes inteligentes pueden desarrollar el resto de relaciones planetarias de manera similar. Todavía me gustaría añadir que si la Luna está bien relacionada, uno está verdaderamente bendecido, en el sentido de que puede haber comunicaciones desde lo superior a lo inferior y de lo inferior a lo superior. El ser humano está predominantemente orientado hacia la mente, y la Luna es la regente de la mente. Cuando se puede relacionar bien con Mercurio, esta mente puede construir puentes hacia los mundos superiores a través de *Buddhi*. Esta es la mejor bendición que se puede tener, y debe usarse apropiadamente sin explotarla en beneficio propio y de otros. Mercurio es el mejor mensajero en la Tierra del mensaje de Dios.

La cuerda del medio de una lira, de una *veena* o un violín se considera que es Mercurio. Emite el cuarto tono de los siete tonos. Es la cuerda más usada. En el instrumento musical la música sale con la mezcla apropiada de tonos altos y bajos en un ritmo. El tono normal es el cuarto en la música de siete tonos.

El ser humano es un instrumento musical con los siete centros como siete cuerdas. La música llega a su mejor nivel cuando las siete cuerdas se usan apropiadamente. Entre las siete cuerdas la cuarta es la del medio. Tiene tres cuerdas con tonos más altos y tres cuerdas con tonos más bajos a cada lado. Si la cuerda del medio no está, no se puede tocar música en absoluto. Es la cuerda del medio la que relaciona los tonos altos con los bajos y los tonos bajos con los altos. De hecho, en la ciencia musical se dice que el cuarto tono es el más importante y es el tono vital. Sin este tono no puede haber música. Igualmente, Mercurio es el tono del medio de los siete tonos planetarios. Venus, el Sol y Júpiter son los tonos más altos y más sutiles. La Luna, Marte y Saturno son los tonos más bajos y los más densos. Los dos grupos se pueden relacionar bien con la ayuda de Mercurio. Júpiter y Saturno, el Sol y Marte, Venus y la Luna pueden relacionarse excelentemente con la ayuda de Mercurio. Los siete planetas no son más que tres pares de planetas, como se ha indicado arriba. Mercurio hace posible su emparejamiento.

El ser humano en sí mismo es el cuarto tono de la creación. Hay tres planos superiores de seres y tres planos inferiores de seres respecto a él. Los *devas* planetarios, solares y cósmicos son superiores a él en evolución. El animal, el vegetal y el mineral son seres de los planos inferiores para él. Al ser el hombre el centro, tiene el potencial de relacionar lo superior con lo inferior y por consiguiente experimentar su síntesis en él. Puede transmitir las energías de los Círculos Superiores a los inferiores y transmutar lo inferior para que trascienda en lo superior. El ser humano es el alquimista de la creación, aunque apenas se da cuenta. Es el principio de Mercurio en la creación. Puede traer el reino de Dios a la Tierra y transformar la Tierra en Cielo. Realmente, Mercurio es la energía planetaria más relevante que el hombre necesita para relacionarse. Puesto que el hombre es el mejor instrumento musical en manos de Dios, debería dejar que fuera Dios quien tocara.

Mercurio permite la precisión al ser impersonal, transparente y reflector. Da la habilidad de ser preciso, y por ello las matemáticas se relacionan con Mercurio. Trabajar con las matemáticas también le permite a uno ser preciso. Las matemáticas tratan con números y los números son impersonales. Trabajar con los números es trabajar con Mercurio. Este permite obtener la habilidad de la precisión y la exactitud. Da la habilidad

de pasar cuentas consigo mismo y de ser responsable. Es un duro examinador de sí mismo. Se asegura de que hay un error cero en lo que hace. No deja que las cosas se escapen, en tanto que es habilidoso. No parece ser estricto, pero lo es mucho consigo mismo. Es muy exigente consigo mismo, pero no con los demás.

Urano es otra energía planetaria, que es aguda, precisa, exacta y poderosa. Una buena asociación de Mercurio y Urano permite la manifestación de pensamientos científicos avanzados. Urano es científico en su acercamiento y Mercurio es habilidoso. Juntos hacen maravillas. Pueden eliminar habilidosamente las negatividades del pasado y científicamente sostener todo lo que es valioso.

Mientras Urano es científico, Neptuno es místico y artístico de un nivel superior. La asociación de Mercurio y Neptuno permite experimentar la bienaventuranza mística de la existencia. La bienaventuranza es bienaventuranza. No se puede explicar, pero se puede experimentar. Las explicaciones de Urano culminan cuando prevalece la bienaventuranza de Neptuno. La combinación de Mercurio con Urano permite la transmisión de la Presencia instantánea. La bienaventuranza que uno experimenta encuentra su expresión en el entorno y eleva al ser. Cuando Neptuno prevalece sobre Mercurio, la experiencia de bienaventuranza es tal que provoca que el tiempo

se detenga. Maitreya el Señor, el Maestro, conocido como el Cristo en Occidente (distinto de Jesús), es un representante de Neptuno en nuestro planeta, y transmite la presencia dos veces al día, durante las horas del amanecer y del atardecer. Relacionarse con él diariamente durante el amanecer y el atardecer ayuda a los estudiantes a desarrollar el vínculo con Neptuno a través de Mercurio.

Cuando Júpiter y Mercurio están alineados, son una facilidad para recibir impresiones de los Círculos Superiores. La palabra se impregna y la impresión se recibe en el plano *búddhico*, y Mercurio la expresa apropiadamente. Uno puede escuchar “la voz del silencio”. Escuchar el silencio y ver lo sutil resulta posible cuando Mercurio está en trígono con Júpiter o incluso en sextil. Las semillas de sabiduría se reciben como impulsos que se realizan en beneficio de los estudiantes. Todas las enseñanzas por impresión se deben a la alineación de Júpiter y Mercurio. Las enseñanzas y escritos por impresión en su sentido puro pertenecen a esta combinación. Se produce una situación similar cuando Urano se suma a la alineación. Los grandes iniciados, que han redactado escrituras sagradas sobre la cosmogénesis y la antropogénesis, lo han hecho todo gracias a esta alineación. *Narada*, el *Kumara* cósmico, halla el camino para llegar a los seres terrenales cuando encuentra iniciados en los cuales

hay alineamiento entre Neptuno, Júpiter y Mercurio. La escritura sagrada más antigua que jamás se haya escrito en la tierra fue la enseñanza por impresión que vino de Narada, se trata del Ramayana. Es de nuevo Narada, el *Kumara* cósmico, quien inició la escritura sagrada de Síntesis que se conoce popularmente como el *Bhagavata*. El *Ramayana* y el *Bhagavata* son, con mucho, las escrituras sagradas más inspiradoras que la India ha tenido en miles de años. Estas son las posibilidades de la relación con Júpiter y Neptuno o Urano.

Madame Blavatsky, Madame Bailey y el Maestro EK son buenos ejemplos de enseñanzas y escritos por impresión. Los discípulos de orden superior trabajan con esta alineación.

Samyama, la palabra más elegida y hablada por el gran Maestro Patánjali en su sendero óctuple del Yoga, se hace realidad para un estudiante de Yoga solamente cuando estabiliza la energía de Mercurio en él. *Samyama* habilita una mente estable e invariable. No es otra que la mente *búddhica*. La mente variable y divagadora, cuando se estabiliza, se transforma en la mente superior, llamada *Buddhi*. La mente *búddhica* tiene la habilidad de contemplar. La contemplación de la mente *búddhica* es tan estable y focalizada que se da cuenta del objeto de la meditación. Una mente así, a través de la contemplación en cualquier objeto o sujeto,

puede darse cuenta de la esencia de ese objeto o sujeto. Incluso se pueden animar los objetos inanimados cuando se alcanza *Samyama*. El otro nombre para la mente de *Samyama* es la poderosa mente *búddhica*. En tiempos recientes Madame Blavatsky demostró estos poderes de la mente *búddhica*, sólo para desvelar a las mentes ordinarias la posibilidad de otras dimensiones. Cuando la mente lunar asciende a la mente de Mercurio, el resultado es *Samyama*. En el *Bhagavad Guita*, Krishna el Señor informa a Arjuna de que cuando la mente *búddhica* se aplica al ser, este se realiza. ¿Cómo alcanzar la mente *búddica*? La práctica se da en el sexto capítulo del *Bhagavad Guita*. Este mismo capítulo se titula “*Atma Samyama Yoga*”. Esto significa Yoga para la auto-realización. Los buscadores de la Verdad utilizan a Mercurio generalmente en esta dirección.

Igualmente, con la mente *búddhica*, cuando contemplas el símbolo, el color y el sonido de Júpiter, se realiza Júpiter. *Patánjali* explica como una mente *búddhica* estable puede darse cuenta de diferentes cosas con la completa aplicación de la mente *búddhica* en estas cosas. El tercer capítulo del Yoga de *Patánjali* está enteramente dedicado a esto. Lo llama un *Vibhuthi Pada*, es decir, el capítulo del esplendor. Se puede experimentar mucho esplendor creativo cuando uno alcanza la mente *búddhica*.

En el sistema védico se da un símbolo muy extraño

referente a la alineación de Júpiter y Mercurio. Júpiter representa la consciencia expansiva, ya que es enorme. Júpiter concede sabiduría ilimitada. El planeta Júpiter también es el mayor del sistema solar. Sólo pensar en Júpiter da la idea de grande, extenso, enorme y voluminoso. También indica plenitud, esplendor y realización. El Júpiter cósmico está simbolizado en el *Veda* por una persona robusta con cabeza de elefante. Se la llama Ganesha. A Ganesha se le representa como muy elevado y normalmente inmóvil. Para que él se mueva, la simbología representa a un ratón. Él (Ganesha) tiene un Mickey Mouse para moverse. La simbología védica reconoce al ratón como un símbolo de habilidad. El ratón es muy habilidoso. La sabiduría es muy voluminosa. La voluminosa sabiduría necesita una expresión hábil. Por lo tanto, la deidad de cabeza de elefante, junto con su ratón, es adorada para realizar la sabiduría y también para su aplicación hábil en la vida. Los niños se ven fácilmente atraídos por este símbolo y lo veneran para conseguir la habilidad. La habilidad por sí misma es peligrosa. La habilidad asociada con la sabiduría da plenitud. Si sólo eres hábil, sabes como conseguir la riqueza de otros. Es un robo inteligente que los hombres modernos e inteligentes conocen. Pero de esta manera al final invitan a su propia némesis. Cuando la habilidad se asocia con la sabiduría, la sabiduría da lugar a buenas formas de

dar plenitud al entorno. La sabiduría sin habilidad no puede dar plenitud. La habilidad sin sabiduría tampoco puede. Por eso, la ecuación entre sabiduría y habilidad son Júpiter y Mercurio.

Mercurio en los signos del zodiaco

Para los discípulos nacidos en Aries y Escorpio, Mercurio permite construir el *Anthakarana* a través del autocontrol y la regulación del habla. Aries y Escorpio son dos signos del zodiaco poderosos en los que la tendencia del hombre es expresarse a través del poder. Mercurio da la modulación necesaria a ambos signos para impartir el necesario autocontrol y modulación a través del discernimiento. Los Maestros de Sabiduría lo consideran un planeta jerárquico. Cuando los nacidos en Aries y Escorpio están regidos por Mercurio, dirigen el mundo con sabiduría. El poder de Marte de Arjuna fue modulado por el poder de Mercurio de Krishna el Señor en beneficio de la humanidad. Esta combinación de energía es bastante difícil, pero cuando se cumple, beneficia a la humanidad en general. El poder de la lucha se transforma en el poder del habla, de manera que se pueden evitar las guerras y establecerse la paz.

“La Luna en Tauro es la vaca. El Sol en Tauro es el toro. Mercurio en Tauro es el ternero”, dicen los Maestros de Sabiduría. El Sol en Tauro es el toro

fertilizador. Representa el significado de la palabra. A la Luna en Tauro se le llama la vaca, que representa la palabra impregnada. La palabra es doble. Tiene el concepto y también su lenguaje. Una sabia vestimenta de la palabra con lenguaje es un aspecto de la sabiduría que sustenta Mercurio. El concepto de la palabra es masculino. El lenguaje de la palabra es femenino. Su apropiada unión da lugar a la palabra sabia, que es Mercurio. Por lo tanto, en Tauro, Mercurio es una expresión sabia a través del lenguaje de un concepto sublime relacionado con la palabra, que está impregnada. Se dice que Buddha tiene estimulado este principio en él. Él nació en el signo de Tauro. Él fue el toro en el cual hubo la impregnación de la palabra, que expresó a través de su lenguaje dorado que instantáneamente inspiró a la gente y les elevó a la consciencia *búddhica*. Tal es el impacto de Mercurio en Tauro.

Géminis, el signo del zodiaco, está totalmente regido por Mercurio, y toda la sabiduría de síntesis que une los aparentes opuestos se representa con Mercurio en Géminis. Es el dorado principio medio de Géminis el que resuelve todos y cada uno de los desacuerdos y sintetiza lo superior y lo inferior. La importancia de Mercurio en relación con Géminis está bien explicada en este libro.

Los nacidos en Cáncer tienen el poder de la intuición. La luz de la intuición es el rayo de Mercurio

en Cáncer. No es la Luna la que da intuición en Cáncer, como se ha entendido habitualmente. La Luna en Cáncer da flashes de instinto, que también conllevan un tinte de miedo y desconfianza, y por lo tanto no se puede comparar con el funcionamiento intuitivo. La intuición no surge de las emociones, sino de los reinos de elevada sabiduría. Mercurio en Cáncer da esta facilidad, con su asociación con Júpiter. Todo el funcionamiento intuitivo se debe al trabajo de Júpiter-Mercurio y se expresa bien en Cáncer, ya que también es la casa donde Júpiter encuentra su exaltación. Mercurio en Cáncer se puede cultivar bien con la ayuda de las prácticas de Júpiter para desarrollar el propio plano intuitivo.

Mercurio en Leo permite el establecimiento de la autoconsciencia (YO SOY). Mercurio estaba activo en los tiempos de la individualización de la humanidad. El reino humano es el único entre los cuatro reinos inferiores que tiene autoconsciencia. El animal, el vegetal y el mineral no tienen esta consciencia del YO SOY. Hay actividad en los tres reinos inferiores, pero (en ellos) no existe nada como la autoconsciencia. Esta surge en los seres humanos debido al impacto de Mercurio, lo que amplía la importancia de Mercurio para los seres humanos. Mercurio abre puertas a los estados superiores de consciencia a través de la autoconsciencia. Esta autoconsciencia, YO SOY, después evoluciona a

YO SOY AQUELLO, AQUELLO, AQUELLO YO SOY. Estos son los tres pasos de la auto-realización, que empezaron en Leo. Por ello, los nacidos en Leo son seres muy autoconscientes. Cuando son modulados como Aquello Yo Soy, se convierten en discípulos planetarios. Mercurio en Leo da el mensaje de que los nacidos en este signo deben modular su estado de autoconsciencia de YO SOY a AQUELLO YO SOY.

Mercurio en Virgo es hijo de la mente, que puede convertirse en un hijo de Dios. Mercurio en Virgo es capaz de una clara mediación entre las energías masculina y femenina, en tanto que es una buena unión de las dos. Mercurio en Virgo puede mediar entre el padre y la madre. También puede mediar entre el Padre en el Cielo y la Madre Tierra. Se puede relacionar con cualquiera y dar plenitud a los propósitos de ambos. El rol de Mercurio en Virgo es el de la mente superior, que no sufre de instinto y está preparada para el funcionamiento intuitivo. Su funcionamiento intuitivo depende de la relación del Sol con Júpiter en el horóscopo.

Mercurio en Libra permite una excelente discriminación de lo superior y lo inferior. No deja que la pasión degenera en emociones excesivas, ni elimina los aspectos positivos de la pasión. Transforma la pasión por la belleza en la pasión por la sabiduría. Permite que se produzca el equilibrio superior,

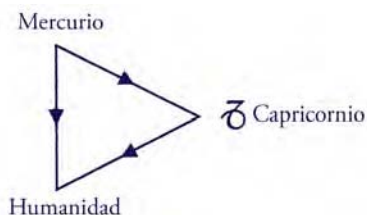
elevando la comprensión que tiene uno de la belleza desde la forma hacia una forma de pensamiento. Una forma de pensamiento bella permite el equilibrio de las energías mucho más que simplemente una forma bella. Los pensamientos de sabiduría son todas formas bellas de pensamiento que no sufren el impacto emocional. La pasión por la belleza es transformada por Mercurio en Libra en pasión por la sabiduría. Así, uno obtiene un equilibrio superior. Es un nuevo equilibrio, que no sufre el impacto de la objetividad. Tal es el trabajo sublime de Mercurio en Libra.

En el signo de Escorpio, Mercurio otorga la luz en la oscuridad cuando los nacidos en este signo se vuelven hacia el discipulado. Un discípulo de Escorpio se aparta del mundo y entra en la profundidad de su propia vida. Se sumerge profundamente en sí mismo, en la oscuridad, en busca de la luz. Ya no se le ve más en la pantalla de la objetividad. Bucea en sí mismo y se reconstruye, causando la muerte de sus viejas pasiones. La muerte en Escorpio es una iniciación realizada en los templos cueva, donde una nueva persona renace para servir al mundo. La muerte a la luz objetiva para el nacimiento en la luz subjetiva es la gran representación de Mercurio, que los discípulos sinceros pueden obtener completamente con la ayuda de Mercurio. Los nacidos en Escorpio están dirigidos habitualmente por el poder de Marte, al igual que los de Aries. Pero

pueden dar la vuelta, volverse hacia dentro, llegar a su profundidad, limpiar los rincones de oscuridad y regresar con la luz que está más allá de la oscuridad y que puede expulsar la oscuridad. El trabajo de Mercurio sucede al trabajo de Marte en los dos signos. Por esto se dice que Mercurio es el iniciador de Escorpio y Aries. El regente de Aries y Escorpio es Marte. Los nacidos en estos signos harían bien en librarse de la influencia de su regente y acercarse a un Maestro que lleve la luz del alma. Él es el verdadero representante de Mercurio.

En Sagitario se alecciona ampliamente sobre el poder de Mercurio. Esto es así porque Sagitario es esencialmente un signo de equilibrio y de no extremismo. Él es el que dispara, siempre con un objetivo, que establece y alcanza. No mira aquí y allá. Su naturaleza es esencialmente de Mercurio, en el sentido de que es un trabajador focalizado. Al ser Júpiter el regente de Sagitario, un sagitario está guiado por Júpiter. Éste es el Maestro que le guía y el estudiante es el que se entrega. Tiene poco que discernir, pues se ha ofrecido al Maestro. Es el estado de Arjuna guiado por Krishna; el estudiante guiado por el Maestro.

En la actualidad Mercurio constituye un triángulo con la humanidad a través de Capricornio. La humanidad está representada por Capricornio, que denota la mente concretizada de la humanidad, con muy firmes fundamentos.



También connota el destino de la humanidad con una montaña de karma. El alma de la humanidad está batallando, tratando de subir hasta el monte de la iniciación, cargada con su mente concreta de conceptos. Mercurio es la luz que muestra el camino hacia el monte. En la medida en que la humanidad abandone sus conceptos de creencias, supersticiones e incluso de ciencia y religión, en esa medida obtendrá la fortaleza por la luz de Mercurio. La apertura de mente permite la recepción de una gran fuerza de liberación procedente de Mercurio para elevar a la humanidad actual. Mercurio constituye una corriente principal de fuerza para esta humanidad, para que se eleve a sí misma.

Para esta elevación se necesitan mentes rápidas e intuitivas. Mercurio trae los cambios necesarios con la ayuda de Urano para abrir la Luna de Capricornio. La Luna de Capricornio no es otra que Saturno. Saturno es el regente de Capricornio, que ata a la humanidad a su pasado. Mercurio, con la ayuda de Urano, traerá los cambios necesarios. Los nativos de Capricornio, sea

por el Sol, la Luna o el ascendente, necesitan aprender la apertura de mente para salir de sus enigmas propios y auto-impuestos.

Mercurio en Acuario es la estrella del cielo azul, que abre las vistas al cielo abierto. Le lleva a uno a ser eléctrico, espontáneo, intuitivo, expansivo e inclusivo. A Acuario se le representa con el cielo sin límites. Mercurio ofrece la luz ilimitada y las posibilidades de expansión sin límites. Mercurio en Acuario se puede utilizar para liberarse y ser uno con la super-alma.

Los dos peces de Piscis, que se mueven en direcciones opuestas, están conectados por una línea horizontal. Este es el puente de Mercurio en su sentido más elevado. El puente los vincula a uno con el otro. Un pez va de la cabeza a la cola, el otro pez va de la cola a la cabeza; y así y todo están conectados de corazón a corazón por el puente.



Mirad el símbolo de Piscis. La línea horizontal que conecta es con mucho el principio más importante. Un pez con la cabeza hacia arriba, el otro pez con la cabeza hacia abajo, ambos están conectados. Son los principios masculino y femenino. Uno está en orden ascendente, el otro en orden descendente. Juntos constituyen un momento cíclico. En un círculo hay un arco ascendente y un arco descendente. Juntos constituyen el todo. La

unidad es el mensaje de Mercurio en Piscis. Divididos, caen. Unidos, permanecen. La unidad en la amistad es el Alfa y Omega de la sabiduría. Los nacidos en Piscis deben aprender la unidad y no caer en la dualidad. Las aparentes divergencias, las aparentes oposiciones, deben superarse a través de la sabiduría de Mercurio.

Tales son las enseñanzas de Mercurio en relación con cada signo del zodiaco.

Trabajar con el aire es trabajar con Mercurio

Mercurio es el señor de Géminis. Géminis es un signo de aire. Trabajar con el aire es trabajar con Mercurio. El aire está alrededor de la Tierra. El aire está entre la Tierra y el cielo azul. El aire es el mediador entre la tierra y el cielo. Mercurio también es un mediador. Mercurio es el planeta medio entre los siete estados planetarios, que se han descrito en los párrafos anteriores. Entre los siete, Mercurio es el número 4. Tanto si contamos de arriba abajo como de abajo arriba, el estado de Mercurio es el cuarto estado en la jerarquía planetaria de siete planetas. El aire es también el cuarto elemento. El aire sucede a la materia, el agua y el fuego, como cuarto elemento. El ser humano pertenece al cuarto reino, lo cual también se ha explicado en capítulos anteriores. Mercurio, el ser humano y el aire representan los principios medios.

Cuando el hombre es consciente de Mercurio, también es consciente del aire. Igualmente, cuando el hombre es consciente del aire, también es consciente de Mercurio. El aire es perceptible, pero no visible. El aire le da al hombre el mensaje de que hay cosas invisibles que son perceptibles. El aire también da el mensaje de que el hombre puede tender a ser invisible y perceptible. El aire hace de puente entre la Tierra y el cielo. El ser humano también puede permanecer entre el *Akasha* y la Tierra. Se puede expandir como el aire. Puede impregnar como el aire. Esto es posible cuando asciende al plano *búddhico*. El ser humano está con la mente, el agua y la tierra. Pero también tiene que estar con el aire. Su mismo funcionamiento es con el aire. Pero no se da cuenta de esto. Está inspirando y espirando en cada momento. El aire le permite vivir, pero no le presta atención. El centro del aire es, de nuevo, el cuarto centro. Imaginad la importancia de este cuarto centro, el centro del corazón, donde se produce la pulsación como principio centrípeto y centrífugo. Esta analogía no es solamente bella, sino que también contiene el misterio del hombre. El número 4 rige al hombre, a Mercurio, el aire y el centro del corazón. Cuando el hombre entra en el centro del corazón, se da cuenta de los otros tres. Igualmente, cuando el hombre se da cuenta del aire, se da cuenta también de los otros tres. Trabajar en el corazón con la ayuda del aire ayuda a

entrar en el plano *búddhico* o el plano de Mercurio. Este es el verdadero ascenso, que es la necesidad del momento. Esto es lo esencial, que todo verdadero maestro o enseñanza sugiere. Una vez el hombre entra en este centro, está igualmente distante de lo invisible y de lo visible. Está bien situado entre lo sutil y lo denso. Puede entrar en los reinos espirituales y regresar también a los reinos mundanos. Él, de esta manera, abre la puerta de Géminis. Los dos pilares de Géminis indican la puerta invisible que hay en medio, a través de la cual se debe pasar.

Mercurio - Alma y Personalidad

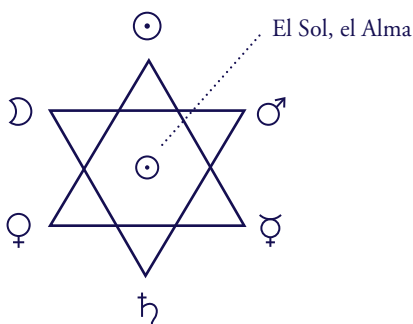
Mercurio es el mejor mediador, como dije antes. Es el mejor mediador también entre el alma y la personalidad. Los propósitos del alma son eternos. Los propósitos de la personalidad terminan con una encarnación. La personalidad es una buena base para el funcionamiento del alma. La personalidad es el medio a través del cual el alma se relaciona con el mundo. En su relación con el mundo, el alma completa sus obligaciones. Las obligaciones del alma son hacia los cinco elementos que ayudan a constituir el cuerpo; hacia los padres que le han proporcionado el cuerpo; hacia la sociedad y hacia los animales y las plantas. Cada vez que recibe un cuerpo, el alma tiene obligaciones

que cumplir hacia él. Es una especie de acción de gracias. Cuando el alma funciona con la ayuda de la personalidad, inicialmente recibe apoyo del entorno, que debe ser devuelto con respeto y agradecimiento. El alma también tiene que preparar a la personalidad, inculcándole virtudes y habilidades. Las habilidades permiten cumplir los propósitos; las virtudes permiten una actuación pacífica. Mientras cumplimos con estas obligaciones, paralelamente el alma puede dar plenitud a los propósitos de la encarnación. Incluso cuando un iniciado encarna, este debe hacerlo necesariamente para asegurarse de que no haya ningún endeudamiento. Para un ser ordinario el endeudamiento es incluso mayor, porque los actos de las encarnaciones pasadas también quedan pendientes de cumplir. Con la ayuda de Mercurio, la voluntad discernidora, el alma puede entrenar a la personalidad, cumplir con las obligaciones y permanecer libre para seguir hacia delante en la auto-realización. El Sol es el alma; Mercurio es su luz. En esta luz uno puede ver mejor lo que se debe hacer, cómo se debe hacer, dónde se debe hacer y cuándo se debe hacer. La luz del alma es una gran facilidad para actuar. En ausencia de esa luz, la mente no puede tener claridad.

La personalidad está constituida por la mente, los sentidos y el cuerpo. La Luna representa la mente. La actividad de los sentidos está dirigida por la fuerza de la

mente, representada por Marte; y el cuerpo estructural, que actúa como una máquina, está representado por Saturno. Así, la personalidad triple está gobernada generalmente por la Luna, Marte y Saturno. Cuando este triángulo de la personalidad está asociado con Mercurio, prevalece el discernimiento, la mente adquiere claridad y encuentra sus habilidades para manifestar el plan de acción de manera ordenada. Cuando la luz de Mercurio no está disponible, la planificación se ve afectada. Los sentidos atraen a la mente para sentir los objetos. Los sentidos prevalecen y utilizan la mente para dar plenitud a los deseos de los sentidos. Marte, que rige los sentidos, dirige al ser humano hacia los placeres de los sentidos. Marte no es más que un aspecto de Cupido que puede llevar a la personalidad a niveles de estupidez. La fuerza de la mente, por lo tanto, es necesaria, y llega con la asociación de la mente con Mercurio. Como la mente es la Luna, no tiene luz por sí misma. Necesita la luz del Sol para iluminarse, y esta luz del Sol es Mercurio. Cuando Marte domina el triángulo inferior y cuando las fuerzas se mueven irregularmente en las siete direcciones, el cuerpo estructural representado por Saturno ya no facilita más una vida confortable. Desarrolla sus propias limitaciones e incapacita el funcionamiento del cuerpo. Así, cuando la luz del alma, llamada Mercurio, no está disponible, el triángulo inferior de la Luna,

Marte y Saturno no encuentra la dirección y funciona irregularmente, siempre consintiendo en la búsqueda de los sentidos. La satisfacción de los sentidos se convierte en el único programa. Este triángulo inferior de la Luna, Marte y Saturno es sólo una bestia cuando no está asociado con Mercurio, que otorga la voluntad discriminadora. Este triángulo es una bestia en forma humana. Está montada por el hombre, que es el alma. El alma es un aspecto triple de voluntad, amor y luz. La voluntad representa al Sol, el amor representa a Venus y la luz del alma representa a Mercurio. Este triángulo se superpone a otro triángulo en el ser humano.

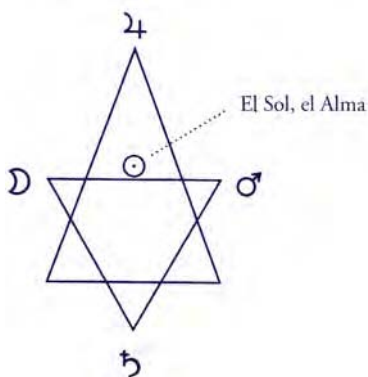


Para permitir que el ser humano inferior funcione con los propósitos del alma es necesario que la Luna conecte con Mercurio. Cuando Mercurio preside sobre la Luna, la voluntad discriminadora prevalece. Entonces la mente, representada por la Luna, puede encontrar un plan de trabajo. Cuando se encuentra el plan de trabajo

y cuando la mente dirige la fuerza según el plan, Marte se regula. Cuando Marte funciona en sintonía con el plan de la mente, el cuerpo gradualmente vuelve a su armonía y funciona con menos limitaciones. Así, el triángulo inferior se ordena cuando la mente se orienta a Mercurio. Es aquí donde la ciencia de la sabiduría se vuelve relevante; la ciencia del Yoga se vuelve relevante. Cuando la mente está regularmente comprometida con las enseñanzas de sabiduría y adapta las prácticas requeridas, la mente se magnetiza con el impacto de la sabiduría y se pone en orden. Cuando la mente encuentra el orden y funciona según este orden, surge la comodidad. La sensación de comodidad, equilibrio, paz y armonía son aspectos de Venus, que se estimulan. Así, la mente se relaciona con Mercurio y Venus y se compromete con alegría con el plan de trabajo. Mercurio, que es el mensajero del alma, cumple lentamente los propósitos del alma. El triángulo superior se relaciona con el triángulo inferior. El triángulo inferior es la personalidad y el triángulo superior es el alma, y así se dice, en términos teológicos, que la personalidad está orientada hacia el alma. Cuando la personalidad está orientada hacia el alma, la energía del alma fluye en la personalidad, da plenitud a la personalidad y al final da plenitud a sus propósitos. Todo este trabajo está dirigido por Mercurio, que es el mediador del alma y la personalidad. Cuando Mercurio y la Luna encuentran

su orientación, empieza el trabajo mágico. Esta es la comprensión astrológica del discipulado, concerniente a la transformación del hombre en hombre divino. Por lo tanto, el primer paso de la sabiduría es vincular la mente a las prácticas de la sabiduría que surgen de las enseñanzas de los conocedores. Todas las escrituras sagradas no son más que enseñanzas que vienen de los conocedores, que son Hijos de Dios.

Cuando el alma y la personalidad están alineadas, el hijo del hombre se transforma en el Hijo de Dios. El doble triángulo inicia una transformación, la siguiente:



En el anterior diagrama el centro está en el triángulo inferior, representado por el hombre de personalidad, o hijo del hombre. En el diagrama de arriba, el centro se eleva por encima del triángulo inferior, y se coloca en el triángulo superior, que representa el Hijo de Dios, o el alma. El alma preside sobre la personalidad y está

guiada por Júpiter, que representa el plan divino. El alma no es otra que el Sol. Este es el doble triángulo concerniente a quien está iniciado. Después, habrá más iniciaciones cuando el alma se eleve más allá del triángulo superior. Esto no es relevante para el tema de hoy. Es suficiente si el hombre se vincula a Mercurio y se transforma a sí mismo en un Hijo de Dios. En los libros esotéricos esta iniciación se llama la tercera iniciación.

Cuando el alma preside sobre la personalidad, la personalidad coopera. Al triángulo superior se le llama masculino y al triángulo inferior, femenino. Lo femenino coopera con lo masculino. A este triángulo inferior, o femenino, también se le llama Santo Grial. En las teologías antiguas al triángulo inferior se le llama dragón. Las historias sobre conquistar el dragón son todas historias concernientes a la regulación del triángulo inferior, domándolo y haciéndolo un compañero cooperador o un amigo. Este dragón no puede matarse. Si se mata al dragón, el alma no puede cumplir sus propósitos. El dragón tiene que convertirse en un vehículo cooperador. Cuando se vuelve un vehículo cooperador, se le llama dragón divino o dragón blanco. Antes era negro, marrón o gris y ahora se está transformando en un dragón dorado o de diamante. Todas las iniciaciones tienen que ver con las transformaciones del dragón de negro a marrón,

de marrón a gris, de gris a verde, de verde a naranja, de naranja a amarillo dorado, de amarillo dorado a aguamarina, y de aguamarina a azul/blanco. Es un tema distinto el de los colores, que no vamos a tocar ahora.

En la terminología *védica* llaman *Makara* al triángulo inferior, que significa cocodrilo. El sonido *Makara* es el sonido más apropiado para el cocodrilo. El sonido *Ma* representa a la Luna, *Ka* representa a Saturno, *Ra* representa a Marte. Cuando aplicamos la clave del sonido, encontramos que estas tres letras representan la combinación de las tres energías planetarias, denominadas la Luna, Saturno y Marte. Este es el triángulo inferior. Este es el vehículo del hombre. Es la bestia. Es la personalidad. Y es el dragón, o el cocodrilo, que debe ser presidido por el alma con sus cualidades triples. En un hombre común, normalmente el dragón es dominante. En un iniciado el dragón es amigable. Los iniciados no creen en el dominio, ellos creen en el desarrollo de la amistad. Se aseguran la cooperación a través de la amistad. Cumplen con muchos propósitos con esta amistad. Conquistar y matar al dragón no es la comprensión correcta. En Occidente hay historias sobre vencer a dragones y matarlos, y de vencer a leones y matarlos. En Oriente las historias hablan de domar dragones, leones, tigres, y en desarrollar la amistad y la cooperación con ellos.

En Oriente incluso doman a cobras y coexisten con ellas en amistad. Es una dimensión de la sabiduría, que viene de *Ahimsa*, el fundamento mismo de la sabiduría.

Mercurio y el libre fluir de energías

Mercurio enseña que lo que se recibe debe ser dado u ofrecido. Recibir para dar y dar para recibir es el tema de la naturaleza. A no ser que des, no puedes recibir más. A no ser que des o liberes el aire que inspiras, no puedes recibir más aire nuevo. A no ser que defeques, no puedes comer más. La naturaleza enseña estos fundamentos. Mercurio nos permite observar y aprender. Los ríos fluyen y se ofrecen a la flora y la fauna de nuestra Tierra, y de esta manera reciben de nuevo a través de las lluvias.

En verano las aguas se evaporan y en la estación de las lluvias las aguas regresan. Este entendimiento cíclico ya se mencionó antes. Aquí se amplía. ¿Podemos mantenernos inhalando sin exhalar? ¿Podemos seguir bebiendo sin orinar? Todo lo que se recibe debe ser devuelto. Recibimos el cuerpo de los cinco elementos. Esto debe devolverse. No podemos mantener el cuerpo para siempre. Si tienes un cuerpo sano, no es para ti; es para ofrecerlo en forma de trabajo en beneficio de los demás. Si tienes una mente sana, no es para ti. Es para ayudar a los demás con tu claridad. Si tienes sabiduría,

no es para ti. Es para enseñarla a los demás. Si recibes un alma en tu vientre, no te la puedes quedar para ti. Debes darla a luz. Las cosas vienen para pasar. Las puedes experimentar. Si te agarras a ellas, detienes el fluir. Cuando lo detienes, esto te afecta. Cualquier cosa que se reciba es para ser ofrecida en agradecimiento. La naturaleza ofreció muchas cosas al hombre, con confianza. Al hombre se le confían cosas e inteligencias que no se ofrecen a los otros seres. Tiene que responder por esta confianza. Las habilidades y capacidades que uno tiene son para utilizarlas para los demás.

Si eres un buen cocinero, no puedes cocinar para comer tú. Cocina bien y sirve a los demás. Esto te llena inmensamente. Tu psique se llena cuando lo haces así. Si sólo comes para ti, sólo llenas tu cuerpo, pero no puedes llenar la psique. La alegría que sientes en alimentar a los demás es más profunda que la de alimentarte a ti mismo. Todas las madres lo saben. Cuando una madre da el pecho, conoce la alegría de compartir. La alegría más grande se da cuando ofreces, cuando sirves y cuando distribuyes.

La mente moderna se niega habitualmente esta alegría guardándolo todo para uno mismo. El rico no comparte. Son ricos sólo materialmente. No son ricos psíquicamente. La riqueza de la psique viene de ofrecer, no de acumular. Cuanto más se agarra uno a lo material, más se constriñe. Lo material no es más que materia.

La materia condiciona. El espíritu libera. El espíritu es libre. Incluso el espíritu está condicionado por la materia. Cuando uno se ocupa de acumular locamente más y más materia, camina hacia la autolimitación, el auto-condicionamiento. El ser es esencialmente el espíritu, y se ve cada vez más condicionado cuando acumula lo material.

El Sol es el dador en el sistema solar. Dando, brilla. El planeta Tierra no da tanto como el Sol, por ello su brillo es una séptima parte del brillo del Sol. Pero el planeta da mucho a los seres del planeta. Entonces, tiene brillo. Su brillo es violeta cuando se ve desde el espacio. Pero los seres del planeta, que reciben del Sol, de los otros planetas del sistema solar y de la Tierra, no tienen siquiera el brillo violeta a no ser que aprendan el arte de ofrecer. El brillo tiene que ver con el espíritu. Dependiendo de nuestra propia ofrenda, así brillamos. Dependiendo de nuestra acumulación, el brillo se esconde; y permanecemos como una masa de materia.

Las escrituras sagradas hablan de recibir de los Círculos Superiores y distribuir a los círculos inferiores. De esta forma, se permanece en equilibrio. El equilibrio es Mercurio. Mercurio recibe y da por igual. Recibir es una actividad cinética o negativa. Ofrecer es la actividad positiva. Mercurio nos enseña a equilibrar lo positivo y lo negativo, y por consiguiente a estar por encima o más allá de la dualidad. Mercurio sugiere estar en medio de

todo el universo, que está hecho de espíritu y materia. Así brillas enormemente bien. Este conocimiento del equilibrio es necesario para neutralizar cada plano de existencia y moverse por el sendero medio. El sendero medio es un sendero vertical, que permite moverse arriba y abajo a través del equilibrio. Esto se describe en el *Antiguo Testamento* como la escalera de Jacob.

La energía del dinero es la energía de Mercurio. El dinero es un medio de intercambio. Mercurio es un mediador de energías. El dinero también es una energía. El que conoce el uso apropiado del dinero hace posible su fluir abundante. Los que lo agarran y lo guardan no experimentan el verdadero propósito del dinero. Los economistas dicen que el dinero tiene que circular. La circulación crea salud. La circulación de las energías de la vida es salud. Cuando las energías circulan libremente, permanece la armonía. Cuando las energías se detienen por motivos egoístas, la armonía se altera. Así es el entendimiento del dinero. Es un medio para el uso inteligente de los recursos en beneficio del entorno. Un mercuriano sabe cómo manejar el dinero. Los demás, no.

Mercurio y el bautismo a través del aire

Sabemos sobre el bautismo de agua, también sabemos sobre el de fuego. Pero en esta era de Acuario

hay el bautismo de aire. Acuario representa el aire. Y en el zodíaco hay una triplicidad de aire. Acuario es el aire espiritual. Géminis es el aire medio. Libra es el aire mundano. Mercurio, al ser el Señor de Géminis, eleva a los seres de lo mundano a los estados supramundanos del aire medio. El Señor de Géminis tiene la habilidad de equilibrar los cinco aires del cuerpo y elevar a los seres desde las pasiones del mundo a la belleza del mundo sutil. Este es un aspecto del Yoga, que ahora está en proceso. El cuarto paso del *Pranayama* tiene que ver con el trabajo con los aires de vida para regularlos. *Pranayama* significa “*Prana* regulado”. El *prana* se puede regular equilibrando la inhalación y la exhalación. Cuando la inhalación y la exhalación están reguladas, la consciencia permanece estable en la pulsación. La pulsación es como el ave que funciona con la actividad centrípeta y centrífuga.

El bautismo con el agua indica la purificación de las emociones. Entonces permanece la devoción pura. El bautismo con fuego indica una mente clara, limpia y vibrante. Cuando estos dos bautismos se han completado, la consciencia que existe en la mente se puede asociar con la inhalación y la exhalación. El bautismo con agua indica que la consciencia, que era emocional, se ha purificado para ser devocional. La consciencia que es devocional debe entrenarse para planificar y ejecutar el trabajo de manera ordenada.

Entonces, la consciencia asciende al estado mental desde el estado vital. El bautismo de fuego da una mente clara y vibrante con un pensamiento claro, una planificación apropiada y una ejecución rítmica del trabajo. Una consciencia así, trabajando en el plano mental, obtiene la necesaria paz y equilibrio. Una persona que está en paz y equilibrio mientras trabaja, obtiene estabilidad mental. No está confundida; no se afecta con las emociones. Una mente así se dice que ha sido bautizada por el fuego. Sólo una mente así de estable está preparada para el bautismo de aire. Una mente estable y cómoda se puede aplicar a la inhalación y la exhalación, que es un acontecimiento en el ser. En tanto que la consciencia está en la mente, sólo cree en el hacer. La consciencia del hacer necesita alcanzar un entendimiento superior. "Las cosas no sólo se hacen, las cosas también ocurren". También hay la dimensión de lo que acontece. La respiración es un acontecimiento en nosotros y no es nuestra acción, en el sentido de que no respiramos conscientemente. La respiración la hace una consciencia superior. Es la consciencia de trasfondo la que realiza la respiración, sobre la cual hay la consciencia secundaria. La consciencia que existe en la mente es una consciencia secundaria. La consciencia que dirige la respiración, la pulsación, el latido del corazón, la circulación de la sangre, etc. es la consciencia primaria. Es esta consciencia primaria

la que permite la actividad vital y la actividad mental. La actividad mental también se puede calificar como actividad inteligente. La actividad inteligente es una corriente de la consciencia. La actividad vital es otra corriente de la consciencia. La actividad vital se produce con la ayuda del aire. La actividad inteligente se produce con la ayuda del fuego. El aire y el fuego son complementarios. En su síntesis alcanzan el quinto elemento, el *Akasha*, que es el lugar de la consciencia primera. Las dos corrientes funcionan en el cuerpo. La actividad inteligente se retira periódicamente de los sentidos; en las horas de sueño se retira. En las horas en que estamos despiertos, entra en actividad. Pero la actividad vital continúa en las horas de sueño y también cuando se está despierto. Es más incesante en comparación con la actividad inteligente. El ser humano es una composición de las dos, y no es ni una ni la otra.

El bautismo de aire permite la unión de la actividad inteligente con la actividad vital en el corazón. Entonces, el elemento de fuego y el elemento de aire encuentran su unión en el *Akasha*. Alcanzar el quinto elemento permite experimentar la energía primera o consciencia primera. La asociación con el aire nos ayuda a ello. Este es el cuarto paso del *Pranayama*. De ahí la necesidad de contemplar la respiración con la mente.

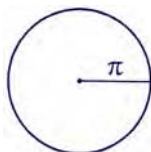
La aplicación de la mente sobre la respiración

permite el proceso del *Pranayama*. Con este proceso la actividad inteligente y la actividad vital se unen. Se regulan. Cuando la unión es completa, se alcanza el quinto paso del Yoga. El quinto paso del Yoga se dice que es la absorción. ¿Qué se absorbe? La actividad inteligente y la actividad vital se absorben a través de su unión en un estado superior de consciencia primera o energía primera. Esto lleva al hombre de la objetividad a la subjetividad, de lo mundano a lo supra-mundano, de lo mutable a lo inmutable. El aire tiene movimiento, el fuego tiene movimiento. El *Akasha* no tiene movimiento. Es. Esta es la SEIDAD de la energía primera que puede realizarse y que enseña el Señor de Géminis, llamado Mercurio. Él da la técnica para llegar a la energía primera; así, se dice que Géminis es la puerta de entrada a la consciencia superior, la consciencia de trasfondo o la consciencia primera y el estado primario de ser.

Ser es nuestro estado eterno. Hacer es nuestro estado temporal. La SEIDAD es permanente. En el trasfondo de la SEIDAD, hay actividad. La SEIDAD es como la pantalla plateada sobre la que se proyecta la película de la actividad de la vida y de la actividad inteligente. Esto es algo que debe saberse y practicarse de acuerdo con los pasos dados en este epígrafe.

Pi (π)

Pi es la relación entre Dios y el hombre, entre el macrocosmos y el microcosmos, entre el círculo y el centro.



Este Pi es Mercurio; es la relación entre el círculo y el centro. Cuando hay un punto de luz, la luz tiene su campo de iluminación. El campo es circular. Desde el círculo al centro hay rayos de luz. Éstos impregnan desde el centro hasta la circunferencia. Hay continuidad en ellos. La sabiduría permite la relación apropiada. Dios puede relacionarse con el hombre. El hombre puede relacionarse con Dios. Cuando prevalece la sabiduría, esto se hace posible. La sabiduría es el rayo de luz. El rayo no es sino la luz misma en su impregnación. Cuando hay luz, hay rayo. Donde no hay luz, no hay rayo. La luz y el rayo son inseparables. Igualmente, la divinidad y su sabiduría son inseparables. Cuando hay la Presencia de la divinidad, hay el campo de luz. El rayo de sabiduría impregna cuando contiene la Presencia. Por lo tanto, relacionándose con la sabiduría, el hombre tiene la posibilidad de descubrir la fuente de su propio ser. Sin sabiduría no puede haber una apropiada relación. Y esta

sabiduría está representada por Mercurio. El Maestro y el estudiante se relacionan a través de la sabiduría. La sabiduría alcanza al estudiante cuando este se orienta al Maestro. El estudiante necesita orientación. El Maestro irradia sabiduría. A menos que el estudiante se oriente hacia el Maestro, él no puede relacionarse. Por lo tanto, con la ayuda de la orientación, el estudiante llega al Maestro a través de la sabiduría. La sabiduría es la conexión entre el estudiante y el Maestro. La enseñanza es la conexión entre el Maestro y el estudiante. Cuando el estudiante se orienta hacia la enseñanza mientras el Maestro enseña, se produce la interconexión por la cual el estudiante se magnetiza con los rayos de sabiduría que irradia el Maestro. Con este proceso el estudiante se transforma. Al final, se convierte en un Maestro. Igual que el estudiante se transforma en Maestro, el hijo del hombre se transforma en Hijo de Dios. El catalizador necesario es la sabiduría. Mercurio es sinónimo de sabiduría. Relaciona lo superior con lo inferior, lo inferior con lo superior. Lo mundano con lo super-mundano, lo super-mundano con lo mundano, esta es la conexión. Es la conexión a través del rayo de sabiduría. La creación entera es una red de luz, donde las líneas de luz interconectan la red. Estas líneas de luz se llaman rayos de sabiduría. La creación se entiende como un tejido de sabiduría, siempre tejiéndose a sí misma desde el centro hacia la circunferencia, y de la

circunferencia al centro. El tejido universal de sabiduría puede comprenderse cuando uno se asocia con el plano *búddhico*, donde nos podemos asociar con los rayos de sabiduría. La sabiduría no puede obtenerse cuando el hombre se sitúa en la mente; debe elevarse hasta el *Buddhi*. Debe generar ese ascenso del plano mental al plano *búddhico*. El énfasis está, entonces, en la relación de la mente con el centro de *Buddhi* en él. Esta es la necesidad inmediata.

El Señor Pymander

Se dice que el Señor Pymander está de pie en el centro, con las dos piernas extendidas en ángulo recto.



Las dos piernas de Pymander son los dos pilares de Géminis. Una pierna está vinculada a la objetividad y la otra está conectada a la subjetividad. Las dos se encuentran en el centro. El ser humano trabaja en la objetividad. Su trabajo en la objetividad necesita sintonizarse con el plan subjetivo. El ser humano subjetivo se encarna en el mundo para cumplir su propósito en la objetividad. Cuando este ocurre, está completo. Cuando se desvía, crea el destino que tiene que neutralizar.

El propósito de la encarnación es completar el propósito del alma. Cuando el trabajo en la objetividad se ha realizado en sintonía con el propósito del alma, el ser humano no se crea destino. El propósito del alma es trabajar para todos, amar a todos y así iluminarse. Amar a todos, servir a todos es el propósito. Esto da plenitud al alma; el alma también se ilumina y brilla como un Hijo de Dios. Pero cuando los propósitos objetivos, por razones egoístas, se desvían del plan original, se crea destino. La consiguiente desviación coloca al ser humano en ciclos incontables de nacimiento y muerte, hasta que aprende a orientarse al plan original. Hasta que se reorienta hacia el plan, el karma dirige su vida, el destino rige su vida. El destino no es más que el plan individual de vida, que está separado del plan universal. Una vez se da la reorientación, se neutraliza el destino, se neutraliza el karma, sólo prevalece el karma universal, el plan de acción universal prevalece. Las dos piernas de Pymander dan este mensaje. Una pierna nos habla del plan individual; la otra pierna nos habla del plan universal. Cuando se ha completado el plan individual en sintonía con el plan universal, el ser humano está pleno. Si no, cae en el destino. Las dos piernas de Pymander están bien conectadas en el centro. Así debe ser el trabajo del ser humano. Su trabajo debe estar en sintonía con el plan universal. Si se desvía, crea karma. Este es el mensaje de Pymander,

que es un Dios griego. En el sistema *védico* se le llama Vishwakarma. *Vishwakarma* significa acción universal. *Vishwa* es universo. *Karma* es acción. La sabiduría conecta la acción individual con la acción universal de forma que el ser humano supera los enigmas y los conflictos de la vida.

En el *Antiguo Testamento* aparece el arco del emperador Seth, que está sostenido por dos pilares. Los dos pilares representan la acción individual y la acción universal. Están conectados por el arco. En el arco está inscrita la sabiduría. La sabiduría del arco permite la conexión del plan individual y el plan universal. Entonces, el plan universal se completa a través del individual y el individual se completa con su sintonización con el plan universal.

Todas las teologías hablan de la necesidad de la sabiduría para que el ser humano se relacione con el universo, y así pueda vivir en armonía eterna y en bienaventuranza.

Acercamiento a la sabiduría

Los hombres de mente piensan en poseer la sabiduría. La mente habitualmente enseña cómo poseer. La sabiduría no puede ser poseída; por el contrario, la sabiduría te puede poseer. Lo inferior no puede sostener lo superior. Lo superior puede sostener

lo inferior. La sabiduría no pertenece a nadie. Los Maestros pertenecen a la sabiduría. La sabiduría no les pertenece. La sabiduría se expresa a través de los Maestros. Los Maestros viven más allá del instinto de poseer. Los Maestros no dicen: “Ésta es mi sabiduría”. Es la sabiduría la que se expresa a través de diferentes Maestros de formas diferentes para cumplir diferentes propósitos. Es una pretensión que alguien diga que es autor de un libro de sabiduría. La sabiduría escoge fluir a través suyo, y él no es más que un escriba. Como mucho, puede ser un buen compositor de sabiduría. La sabiduría ya existía mucho tiempo antes que los seres. Es la sabiduría la que escoge los instrumentos correctos para expresarse en beneficio de aquellos que la buscan.

La luz del sol no pertenece al Sol, fluye a través del Sol. La luz llega al Sol desde fuentes superiores y pasa a través de él. En tanto que la recibe y permite que pase a través suyo, brilla. No es su luz. Es la luz que viene del Sol central. Pero tampoco es la luz del Sol central. La luz ya existía mucho tiempo antes de la formación del Sol central. Pasa a través del Sol central. El Sol central la recibe del Sol cósmico. Y tampoco es la luz del Sol cósmico. Es la luz que surge del trasfondo. Es la luz que teje el sistema cósmico, el sistema solar y el sistema planetario, que da nacimiento al Sol cósmico, al Sol central y al Sol planetario. Todos ellos son productos de luz a través de los cuales fluye la luz.

La sabiduría también es así. Prepara sus propios canales para transmitirse. Por ello, los conocedores no sienten que sean los autores. Los autores no sienten que sean autores. Prestan su nombre, pero no como autores. De hecho, hay mucha sabiduría que se da sin nombres.

Los verdaderos conocedores viven en el plano *búddhico* y no tienen instinto de poseer. Sólo aquellos que viven en el plano mental tienen la actitud de poseer. En la medida que haya actitudes posesivas en la vida, la sabiduría no se revela. Por favor, anotá esto. En tanto que uno se relaciona sinceramente con la sabiduría, desaparece la actitud posesiva. Se despliega una actitud de ofrenda y retrocede la actitud de poseer. Todo estudiante de sabiduría se puede medir a sí mismo de esta forma. Sed almas poseídas por la sabiduría y no sed posesivos con ella.

La sabiduría transforma la cabeza

Otra medida para el estudiante de sabiduría es que en tanto que se asocie con la sabiduría en términos de contemplación, estudio y práctica, más cambios habrá en sus patrones de pensamiento. La calidad de los pensamientos cambia y estos también encuentran su patrón regular. Los pensamientos de malicia son remplazados gradualmente por los pensamientos de buena voluntad. Los patrones irregulares se vuelven

patrones regulares. Cuando los patrones se regularizan, permiten la sintonización con los patrones naturales. Cuando existe esta sintonización, se dan pensamientos naturales, simples y leales. Este cambio es necesario para que la mente sintonice con *Buddhi*, de forma que haya el influjo de sabiduría de *Buddhi* en la mente para las expresiones externas.

Cuando se produce tal metamorfosis en los pensamientos, el habla también se vuelve cualitativa y regular. Ya no puede ser manipuladora, crítica ni enjuiciadora. Lleva la frescura de la expresión de la verdad.

El antedicho doble impacto se expresa masónicamente como “el cuello cortado, la lengua arrancada y la cabeza cambiada”, lo cual es una iniciación. Esto no es real. El cuello cortado o la lengua arrancada o el cambio de la cabeza son simbólicos. La cabeza piensa diferente, la lengua habla diferente, comparado con el pasado. Este ritual se cumple necesariamente en el camino a la sabiduría, cuando el estudiante mantiene una aspiración ardiente. Cómo de ardiente es la aspiración, también se mide por el cambio o transformación resultante. “La prueba del pudín es comerlo”. Este es un dicho popular (en inglés). Un hombre de sabiduría puede conocerse por los pensamientos que expresa con la lengua.

En el *Nuevo Testamento* que tenemos en Occidente,

se habla de esto como el descenso de las lenguas de fuego. Los discípulos reciben lenguas de fuego cuando se adaptan a la sabiduría instruida por el Maestro. El descenso de las lenguas de fuego ocurre de nuevo en el mes de Géminis. Pentecostés, como se le llama popularmente, es el día del descenso de las lenguas de fuego. Ocurre en el undécimo día del mes lunar de Géminis, cuando la Luna está en fase ascendente. Los discípulos que desean sintonizarse con el plan para los años venideros se adaptan al silencio desde el inicio del mes lunar de Aries. Treinta días de Aries, treinta días de Tauro y once días de Géminis, sumados hacen setenta y un días. En el día setenta y dos, según el calendario lunar, ocurre el descenso. Los discípulos escuchan el plan a través del silencio. Preparan su propio plan de trabajo en sintonía con este, y lo desarrollan el resto del año. Este es el verdadero significado de Pentecostés, que, sin embargo, se ha perdido en el sistema cristiano. El festival de Pentecostés es el festival de Géminis, es el festival de la humanidad, presidido por Mercurio.

Pentecostés se conoce como festival en Occidente desde los tiempos de Moisés. Él dio los Diez Mandamientos de sabiduría a las tribus hebreas, que liberó de Egipto. Esto fue en el mes de Géminis. El Maestro CVV, el Maestro de Acuario, también inicia a la humanidad en el mes de Géminis, el 29 de mayo de cada año. En el sistema védico, se da la iniciación en

el mes de *Jyestha* (mes lunar de Géminis); los niños de siete a catorce años reciben la iniciación para realizar el Gayatri. El mes de *Jyestha* está lleno de sacramentos e iniciaciones.

Para adaptarse a estas disciplinas, cada estudiante tiene que forjarse un estilo de vida dentro de la vida mundana. No puede permanecer con los patrones mundanos y alcanzar la sabiduría. Debería ser capaz de crearse inteligentemente un plan para adaptarse a la vida del discipulado, incluso mientras está en el mundo. Se necesita la gracia de Mercurio para encontrar el camino de manera inteligente.

Mente y Mercurio

Las mentes tiernas, cuando se exponen a la luz del alma, se impregnan con la luz del alma, como se dijo antes repetidamente. La luz del alma es *Buddhi*, el principio de Mercurio. Cuando la mente se asocia con Mercurio mientras está tierna, recibe la luz mucho más fácilmente. La impregnación de la luz es más fácil cuando el terminal receptor es sutil. La luz atraviesa un cristal mucho mejor que un muro. La mente cristalizada no se puede impregnar, las mentes tiernas se impregnan. Por lo tanto, las iniciaciones llevadas a cabo cuando los humanos son tiernos de mente se completan mejor que cuando se hacen después que las mentes estén llenas

con muchos conceptos relacionados con la objetividad y la subjetividad. Con las mentes llenas de hormigón, los Maestros necesitan trabajar mucho para limpiarlas y cincelar el cemento y sacar el acero. Asociarse con la sabiduría desde una edad temprana es un aspecto de la sabiduría. Los padres sabios hacen esto con sus hijos. Incluso respecto a las mentes concretizadas todavía es posible iniciarse en la sabiduría, siempre que sean mentes abiertas. De hecho, la diferencia entre una mente tierna y una mente concretizada es el grado de apertura y el alcance de la obertura de mente. La sabiduría sugiere que los niños tienen que ser iniciados en la sabiduría y en la ley de la vida en edades muy tempranas. La edad recomendada es de siete a doce. Este es el momento en que los niños recogen mucho de la objetividad, lo que es bueno, malo e indiferente. Si su consciencia se despierta durante este periodo, desarrollan una mente consciente, que les impide ser indulgentes en el mundo. Este es el mejor servicio que pueden hacer los mayores a sus hijos. Pero cuando los niños están excesivamente consentidos debido al apego emocional en los años iniciales, se vuelven diferentes. No se preocupan de los padres; no les importan las prioridades de progreso; no se cuidan de los ritmos naturales de la vida en relación a la comida, el estudio, el ejercicio y el sueño. Hoy en día es una amenaza primordial en la sociedad humana y lo es mucho más en

la sociedad de la abundancia, donde las comodidades son más de las necesarias.

Entre los sacramentos védicos, se considera que el más sagrado es la iniciación del Gayatri. Este sacramento se llama *Upanayana*. Literalmente significa “caminar hacia la fuente de luz”. La luz del universo se llama la Madre del Mundo o Gayatri. Es la consciencia universal, que es la base de toda la creación y de la actividad de la creación. En tanto que toda la actividad es actividad de luz, relacionarse con la luz se considera esencial para trabajar en sintonía con el plan de luz. Por ello, el sistema védico sugiere encarecidamente este sacramento del *Upanayana*. Los que pasan por este sacramento se vinculan a la luz, se vuelven hacia el Este durante las horas del amanecer, y cantan el Gayatri, purificando su cuerpo y mente. Cuando esta disciplina se sigue regularmente, *Buddhi* brilla a través de la mente y el hombre permanece radiante. Esté en el Este o en el Oeste, el hombre necesita la luz de la sabiduría. Por lo tanto, es importante volverse hacia el Este durante las horas del amanecer, orientar la mente a la luz del Este y visualizar su recepción en la frente. La recepción de la luz se realiza mucho mejor con la ayuda del sonido, de ahí el *mantram* de Gayatri. Este ritual se considera la mejor forma, con diferencia, de iluminarse.

Iniciación prenatal

En Oriente se cree incluso en la iniciación prenatal. Cuando el alma encarnada está en el vientre de la madre, durante el periodo del embarazo, se puede hacer mucho para enviar luz al alma que se encarna. Esto requiere una disciplina de austeridad por parte de los padres. Hay ejemplos en que el bebé en el vientre es iniciado con el *mantram* cantado por un conocedor, dirigiéndolo al niño en el vientre con la cooperación de la madre. El maestro imparte el *Mantram* a la madre. La madre y el maestro lo imparten juntos al bebé, a través del canto rítmico. Aquello que se imparte durante el embarazo al niño permanece sutilmente con el niño y brota más tarde en el momento apropiado. El periodo del séptimo al noveno mes de embarazo se considera el más provechoso para este propósito. La madre también puede ayudar a proveer un cuerpo saludable al niño, adaptándose a la disciplina de la comida, el habla, la actividad y el descanso. Este es un tema aparte de sabiduría, que no se va a tocar ahora. Se puede hacer mucho durante la etapa prenatal para sacar lo mejor del niño. Es un profundo acto de buena voluntad. Los niños nacidos de la lujuria tendrán muchos impedimentos para encontrar su camino después de nacer. De esta manera, la sabiduría ayuda incluso desde las etapas prenatales.

Para una mayor comprensión sobre este tema, se pueden leer la historia de Prahlada, en el *Bhagavata*, y la historia de Abhimanyu, en el *Mahabharata*.

Mercurio - el principio unificador

Mercurio es el principio cimentador entre la derecha y la izquierda, lo superior y lo inferior. Derecha e izquierda significan positivo y negativo, masculino y femenino. Arriba y abajo significan sutil y denso. En la presencia de Mercurio lo sutil y lo denso concuerdan. La izquierda y la derecha concuerdan. Un tigre y su presa pueden coexistir en la presencia de un Yogui o Maestro. Un águila y una serpiente pueden coexistir. Un ser diabólico y un ser divino pueden coexistir. La coexistencia es una proposición tan difícil ahora para los seres humanos; son incapaces de tolerarse el uno al otro. Son incapaces de aceptar diferentes puntos de vista, diferentes actitudes, diferentes comprensiones. Todo esto se debe al simple hecho de que no se dan cuenta de que el mundo está pensado para ser diferente. El universo es unidad y diversidad. Hay algo común y algo diferente en el universo. Encontrarse en áreas de diferencia lleva al conflicto. Encontrarse en áreas de unidad establece la armonía. Mercurio nos ayuda en esto. En tanto que un Maestro de Sabiduría es un verdadero mercuriano, se une con todo a nivel

de alma. Entonces está de acuerdo con todos. No se encuentra con los demás al nivel de la personalidad. Las personalidades son diferentes. Son producto de diferentes experiencias, exposiciones y experimentos. Pero todas las almas vienen de la misma fuente, la super-alma. Igual que los rayos de sol surgen del super-sol, el alma emerge de la super-alma. Mercurio enseña a encontrarse en el terreno común, y no en el no común. Un estudiante de Mercurio debería tratar de encontrar al otro en ese aspecto que es común entre él y el otro. Con la unidad en lo común, lo no común puede relegarse, despejarse y dejar que exista.

Los siete rayos del Sol también son diferentes en su color, su velocidad y su efecto sobre la materia. Encuentran sus campos de actividad y trabajo en la unidad. Esta es la clave que uno debe tomar para trabajar como grupo en cualquier organización. La gente tiene distintas fortalezas y todas las fortalezas son igual de importantes. Pueden usarse apropiadamente para cumplir un trabajo común. En una vida de grupo como esta, hay personas con distintas habilidades. Algunas son buenas arreglando la sala de conferencias, otras son buenas con los aparatos electrónicos y otras son buenas con las traducciones. Incluso otras son buenas organizando las comidas, y otras son buenas con las habitaciones para la residencia y el descanso. Hay algunas que son buenas con las flores y la decoración.

Todas las fortalezas, cuando se usan apropiadamente, hacen de una vida de grupo un gran éxito. Igualmente, podéis encontrar diferentes puntos fuertes en un grupo familiar, en un grupo de negocios, en un grupo social y en cualquier otro grupo sobre cualquier materia. Si el principio de Mercurio está presente, todo funciona en armonía. Si no es así, el grupo entra en conflicto.

Aprende a ver lo que hay de común entre tú y los demás. Cimenta la relación allí. Permanecéis juntos debido al lazo de estos puntos comunes. Esto se llama el principio de cimentar o entrelazar. Hay un elemento de aire relacionado con esto; es un *deva*, llamado Jara.

Hay una historia en el *Mahabharata* sobre este *deva* del aire. Cuando este *deva* está presente, el lazo es tan fuerte que es difícil separar a los que están ligados. En este contexto, si estáis interesados, podéis leer la historia de Jarasandha en el *Mahabharata*.

Habla y discipulado

El control del habla es un aspecto fundamental del discipulado. Hablar los buenos pensamientos y mantener silencio sobre las cosas innecesarias es el primer paso. Evitar las malas interpretaciones a través del habla es el segundo paso. No expresar juicios con el habla es más fácil, pero no dejar que la mente entre en el proceso de juzgar a los demás requiere una fuerte

disciplina. En el cuarto paso debe ejercitarse la elección cuidadosa de palabras para la precisa exposición del pensamiento. Sólo entonces el habla de un discípulo tiene un impacto más profundo en el oyente. De otra forma, el oyente se da cuenta más tarde de que no obtuvo nada sustancial escuchando al que hablaba.

Un discípulo es alguien que siempre pone cuidado en el sentido de las cosas que dice. Un hombre medio no lo hace. Si uno no se preocupa de lo que dice, sus centros inferiores nunca se pueden alinear. Los discípulos no saben que todos sus esfuerzos por alinear lo inferior con lo superior se descomponen cuando lo que hablan no es lo que quieren decir. De la etiqueta nunca se esperan expresiones descorteses, sólo se quiere ser agradable.

En una sociedad civilizada se necesita la etiqueta, pero la etiqueta no significa hacer discursos complacientes, que uno realmente no quiere decir. Se recomienda fervientemente evitar esto. Si un estudiante del sendero espiritual puede evitarlo, le resulta más fácil elevarse desde el polo inferior.

Si uno puede modificar la base de su discurso en sintonía con los pasos arriba mencionados, no se necesitan ejercicios extenuantes para elevarse.

El campo de Mercurio está entre el centro del corazón y el de la garganta. La palabra se expresa en el hombre a través del corazón y encuentra su expresión a

través del habla. Así, desde la palabra al habla, todo es el campo de Mercurio. Antes se ha dicho muchas veces que Mercurio es el principio de la expresión. La palabra misma es una expresión. Es una expresión desde lo desconocido. Como si la palabra se expresara desde ninguna parte. “Ninguna parte” significa ningún lugar que se pueda localizar. La palabra se expresa desde un plano imperceptible a un plano perceptible. El plano imperceptible es el de la verdad, *Para*. Significa “más allá”. Dios es otra palabra para más allá. Por esta razón, las escrituras sagradas dicen que “la palabra estaba con Dios”. Lo que estaba con Dios, cuando se expresa, se percibe. Cuando se percibe, se conoce. Cuando no se percibe, está oculto. Cuando una palabra se expresa a través del corazón, se percibe. La percepción ya es un segundo nivel de la palabra. En el tercer nivel se viste a sí misma con un pensamiento. Cuando la palabra se expresa y se percibe, es como una idea, que se detalla en ti como un pensamiento. El pensamiento es entonces el tercer nivel. Al cuarto nivel uno lo viste todavía más para expresarlo. La segunda vestimenta es el lenguaje. Cuando se habla, raramente la palabra encuentra su verdadera expresión debido a las sucesivas modificaciones de la palabra. La percepción es el primer estado después de la expresión de la palabra. Lo precisa que sea la percepción depende de la precisión de la persona que lo percibe. Si la persona no es precisa ni

cuidadosa, la percepción puede quedar distorsionada. En la segunda etapa, cuando puede ocurrir la distorsión, es cuando se detalla en un pensamiento. Concretar una idea en un pensamiento requiere una tremenda claridad mental. Cuando las mentes no son abiertas, puras y despejadas como el cielo azul, la concreción en un pensamiento causa mayor distorsión a la palabra. Después, en la tercera etapa, uno le da el lenguaje. A menos que uno sepa las palabras precisas, las palabras apropiadas, puede haber todavía más distorsión. La traducción de estas palabras es otra distorsión más. Muchas escrituras sagradas sufren hoy la distorsión en manos de intérpretes y traductores.

Generalmente, se considera que la palabra, tal y como se expresa, no es demasiado adecuada para expresarla a través del habla. Por esta razón muchos sabios videntes prefieren no hablar. Creen en la comunicación a través del silencio. Hay otros sabios videntes que causan la transferencia del pensamiento. Hay otros que hablan, y todavía existen otros que interpretan. Al final, lo que sale es totalmente diferente de lo que se había expresado. Todo esto se debe al funcionamiento ineficiente de Mercurio en los seres humanos. Cuando se habla de un caballo divino, al final se acaba expresando en lenguaje como un asno blanco. Las profecías sobre un asno blanco originalmente eran profecías del cuerpo causal. Así lo

vieron los sabios videntes: “Cuanto menos expresemos, mejor”. Los sabios no hablan. Los sabios raramente hablan. También es de conocimiento común que cuando uno habla de más, sólo habla su ignorancia. Abraham Lincoln, que fue realmente un iniciado, dijo en cierta ocasión que uno no puede hablar con sentido más de veinte minutos.

Volviendo al tema, el discipulado exige que el estudiante salga de la materia gris de los discursos y los ruidos y viva en el éter puro del habla. Los Maestros de Sabiduría dicen: “Habla bien, pero no hables la no verdad”. El habla nos ayuda a alinearnos. El habla también nos ayuda a destruirnos. Recuerda, cada palabra de nuestra habla tiene su origen en la Palabra.

El habla se vuelve un *mantram* cuando se obtiene maestría en Mercurio. Por lo tanto, aspira a la precisión de percepción del pensamiento, y también aspira a la aptitud de la palabra cuando hables.

Es la palabra cósmica la que estimula el plano *búddhico* del ser humano, y a menos que el hombre se alinee y haga que su instrumento sea preciso, no puede ser un buen conductor de la palabra. El plano *búddhico* está gobernado por Mercurio, y la palabra viene a la mente desde el plano *búddhico*; por lo tanto, asegúrate de que la mente sea pura, precisa, cuidadosa y que esté bien versada en el lenguaje. Entonces puede dirigir la palabra responsablemente.

El funcionamiento de Mercurio se debería ver en tres niveles. Uno es de la objetividad a la subjetividad y de la subjetividad a la objetividad. En tanto que hay mediación en la mente entre el hablante y el oyente, el funcionamiento de Mercurio es común a todos los seres humanos. Para un discípulo Mercurio dirige la comunicación entre la mente subjetiva y la mente objetiva. Un discípulo es aquel que siempre está comprometido en el diálogo consigo mismo. Es un diálogo entre su consciencia y su personalidad. Los discípulos son aquellos que desarrollan su consciencia regularmente, y refieren la actividad diaria de la personalidad a la consciencia para su juicio. Ellos desarrollan un proceso de autobúsqueda, de autoanálisis a través de la introspección. Por ello, diariamente revisan si han pensado, hablado o actuado por encima del estándar de su consciencia o no. Esta consciencia no está tan bien desarrollada en las personas comunes. Pero para los estudiantes del discipulado nace y se desarrolla por sí misma a través del estudio regular de las enseñanzas y las contemplaciones. Estos son los que están desarrollando el dominio de sí mismos, una habilidad para mantener a raya a la personalidad y darle una acción regulada. Es parecido a sostener el caballo por las riendas. Una parte del discípulo sostiene las riendas, mientras otra parte del discípulo funciona como un caballo. Este es un funcionamiento doble, por

el cual uno dirige una actividad regulada. Incluso aquí es Mercurio el que ayuda en las comunicaciones.

Lentamente, la consciencia crece en fuerza y se transforma en un manto que dirige la personalidad a aquel estado en que la consciencia está considerada como la luz del alma. Así, Mercurio lleva al discípulo a entrar en el reino de la comunicación entre el alma y la personalidad. Este es un estado superior de comunicación, en el que la personalidad recibe su programa del alma y la dirige diariamente. Cuando esto ocurre, uno es maestro de su vida y se convierte en un ejemplo a seguir por los demás. Mercurio puede dirigir incluso otra función superior de la comunicación, en la que surge el diálogo entre el espíritu y el alma. De esta manera, el alma recibe el plan desde los Círculos Superiores y lo lleva a cabo por medio de su personalidad. Así, hay cuatro niveles de funcionamiento de Mercurio para el cumplimiento del plan de Dios en la Tierra.

La comunicación tiene distintos niveles, del estado abstracto al estado mundano. En todos estos niveles Mercurio tiene un papel que desempeñar.

El nacimiento de Buddha (Mercurio) en los *Puranas*

En sánscrito Mercurio se llama Buddha. Buddha es sinónimo de *Buddhi*, la luz del alma. Mercurio es

la luz del alma, y el alma es el Sol. En los *Puranas* hay una historia mística sobre el nacimiento de Buddha (Mercurio). Júpiter, el principio de la sabiduría, tenía una mujer llamada Tara. Esposa y marido vivían juntos en gran armonía. Llegó un discípulo a Brihaspati (Júpiter), llamado Chandra, la Luna. Tara, la mujer, y Chandra, el discípulo, se enamoraron durante algún tiempo. Después, Tara volvió con su marido. Unos años después, a Tara le nació un hijo. Chandra, la Luna, reclamó el hijo como suyo. Júpiter, el marido, también lo reclamó como suyo. Este es un rompecabezas que tú como estudiante debes resolver.

La Luna es tu mente. Júpiter es la sabiduría que te enseña el Maestro. Tú estás con el Maestro; por consiguiente, aprendes sabiduría a través de su mente. Cuando la sabiduría se realiza en ti, nace de tu mente. Por lo tanto, es un producto de la mente. Pero esta sabiduría te llegó desde Júpiter, el Maestro. Por lo tanto, también es el producto de Júpiter. Cuando el estudiante está iluminado, ¿a quién debe atribuir el estudiante la sabiduría? ¿A su mente que pasó por el proceso? ¿O al Maestro que lo indujo en el proceso? ¿Quién es el justo padre del hijo? La respuesta es ambos. Sin los dos no puede haber el nacimiento de la sabiduría. Pero una vez que la sabiduría ha nacido, ¿cómo la usarás? ¿La usarás para tus propios propósitos o la ofrecerás a tu Maestro? Ofrecerla al Maestro es ofrecerla al Gran

Plan. Entonces, la historia sigue diciendo que el *deva* (que había nacido) decidió ser el hijo de Júpiter.

Cuando la sabiduría nace, tiene que ofrecerse en beneficio general de la gente. El Maestro sabe mejor que el estudiante la manera de ofrecer. Por lo tanto, transfórmate de ser sólo un hombre de mente a ser un hombre de *Buddhi*. Ofrecete con este *Buddhi* al Maestro que representa el Gran Plan. Tal es la comprensión del Maestro y el estudiante.

Mercurio, el transmisor reflector

Mercurio no tiene mensaje en sí mismo. Es impersonal. Por eso representa al mensajero de los Dioses. Los mensajeros, por lo tanto, deberían ser buenos mercurianos. Si uno no tiene buenos mensajeros, invita a los problemas. Un mensajero tiene que estar más allá de los intereses y los motivos. Sólo entonces puede transmitir el mensaje. Los verdaderos Maestros que llevan el mensaje a sus semejantes son todos mensajeros. Cuando los maestros tienen intereses, son maestros impuros. Manipulan y causan daños entre sus semejantes. Los Maestros puros viven en el plano intuitivo. Reciben para transmitir. No tienen necesidad de recibir. No desean recibir. Desear recibir es un motivo. Estar y permanecer en el plano *búddhico* es lo que saben. Su SEIDAD es quietud.

Esto permite la impregnación de los mensajes desde los Círculos Superiores. Cuando están impregnados, hablan o enseñan o escriben libros. No enseñan, escriben o hacen libros como vocación. Pasan el mensaje tan impersonalmente como lo reciben. Estos mensajes inspiran durante largos ciclos de tiempo.

Muchos maestros bien intencionados, cuando están afectados por intereses particulares, se permiten dar enseñanzas inferiores de sabiduría. Entonces confunden a los demás con sus juegos de palabras. Viven con el disfraz de filósofos y pensadores maduros.

Son demasiados los engaños de la aristocracia educativa en el mundo. Esta barre a los que son demasiado crédulos. Este es el juego mundano de Mercurio. Un buen Mercurio, cuando su plena expresión toca las esferas musicales del sonido, da lugar a través de sus enseñanzas a la sinfonía que toca el corazón de todos los seres. La música de estas enseñanzas eleva a los estudiantes directamente al nivel del corazón, y les permite experimentar la bienaventuranza de las enseñanzas. Los oyentes escuchan como si estuvieran escuchando la música del alma. Se sienten iluminados y dispersos con la luz, la mente y los cuerpos.

Mercurio, en buen aspecto con otro planeta, da una expresión plena de los buenos rasgos del planeta.

Cuando Mercurio está en buen aspecto con Neptuno, los pensamientos, las palabras y las acciones

tienden a ser musicales. Cuando está en buen aspecto con Urano, se tiende a responder a las altas esferas del pensamiento científico. Puede descifrar los símbolos de la naturaleza y el lenguaje de los Dioses. Si Mercurio está bien aspectado con Saturno, se obtiene una buena disciplina y se puede ver a través de las deficiencias de los demás. Cuando Mercurio está bien aspectado con Júpiter, lleva el poder de la palabra. Personas así tienen la habilidad de bendecir, sanar, magnetizar, animar y disipar el miedo. Éstos tienen todas las posibilidades de ser un buen Gurú. Si Mercurio está bien aspectado con Marte, habrá una buena expresión de fuerza. Si Mercurio está bien aspectado con la Luna, el proceso del *Raja Yoga* se vuelve más fácil, en el sentido de que la mente tiende al plano *búddhico* con mucha facilidad. Mercurio, cuando está bien aspectado con Plutón, tiende a sacar lo mejor del propio esfuerzo. Cuando Mercurio está bien aspectado con el Sol, tiende a ser un excelente líder de los hombres. Mercurio magnifica el impacto de cada planeta respecto a sus rasgos positivos. Esta es la belleza de Mercurio. Los trígonos y los sextiles se consideran buenos aspectos. La astrología tiene muchos otros aspectos que la astrología védica no reconoce.

Mercurio ayuda a causar la muerte del dualismo. La cruz mutable de Piscis y Géminis sufre la dualidad; se agita entre los opuestos, entre el alma y la personalidad,

entre lo superior y lo inferior, entre la izquierda y la derecha, sin fin. A menos que Mercurio se fije, las personas nunca pueden encontrar la salvación. Mercurio en los planos inferiores da una naturaleza doble. Lleva a la gente a la dicotomía y por lo tanto a la muerte. Sufren por su doble naturaleza; también sufren debido a su diplomacia barata. Viven en el miedo debido a su propia diplomacia. Esto es común en Piscis, Géminis y Virgo. Su reto es subir a la cruz fija, y esta fijación puede venir sólo con Mercurio.

Es muy interesante saber que hay un signo del zodiaco en el que se enseña ampliamente el poder de Mercurio. Sagitario se considera como un signo de equilibrio y sin extremos. Por lo tanto, Mercurio no puede causar ni la caída ni la exaltación en Sagitario. “Sagitario no se altera ni por los valles ni por las cumbres”, dice el Maestro Djwhal Khul.

Otro aspecto interesante relacionado con Mercurio es que conecta cuadraturas. Las cuadraturas en el horóscopo pueden volverse amigables con la adaptación, con la disciplina de Mercurio. Mercurio puede neutralizar las cuadraturas y las oposiciones del horóscopo. Indica el camino dorado del medio a través del cual los aparentes opuestos concuerdan. Así, a Mercurio se le ve como la clave para neutralizar los malos aspectos en un horóscopo y también para reforzar los buenos aspectos en un horóscopo. Mercurio

conecta las tres cruces del zodíaco. Los Maestros de Sabiduría trabajan con él para traer grandes beneficios a la humanidad.

Por último, debo decir algo sobre las naciones que necesitan la dirección apropiada de Mercurio, para traer el bienestar mundial. Países como Estados Unidos de América, Alemania e Inglaterra tienen la necesidad inminente de incorporar las reglas cardinales de Mercurio para elevar la economía mundial a las alturas de la castidad. Hace ya tiempo que se espera que dejen la diplomacia de corto plazo para retener la supremacía y se adapten a los nobles acuerdos a largo plazo con las naciones en general en términos de economía. Así se beneficiarán mucho más y beneficiarán al mundo de forma efectiva. Esto se espera en el plano sutil y ocurrirá pronto convulsivamente a su debido tiempo, si no se adopta voluntariamente de forma inmediata.

Que hagáis el mejor uso de Mercurio en vuestro día a día, en vuestras percepciones, pensamientos, palabras y acciones. Que nos deleitemos en la luz de *Buddhi*, que se llama la luz de Mercurio.

Mercurio es el principio dorado medio que puede unir lo superior y lo inferior, la izquierda y la derecha, lo masculino y lo femenino, lo positivo y lo negativo, el espíritu y la materia, y lo Divino y lo diabólico. Mercurio es impersonal, y aquel que es gobernado por Mercurio también es impersonal. Es el representante de la alquimia divina para sintetizar las energías aparentemente divergentes. Mercurio es el amigo con el que todos están de acuerdo. Él es el centro alrededor del cual las cosas tienden a congregarse.

Mercurio es la luz del alma que calma, sana, magnetiza y de este modo ilumina el entorno muy impersonalmente.

Mercurio es la puerta de entrada al reino de Dios. El hombre mental necesita relacionarse con Mercurio para encontrar allí el elevado y dignificado estado de SEIDAD. El ser humano alcanza el estado de *Buddha* cuando es tocado por Mercurio.

Este libro contiene varias dimensiones de Mercurio y las prácticas que le llevan a uno a recibir el toque de Mercurio para su transformación.